



CORTES GENERALES DIARIO DE SESIONES SENADO

X LEGISLATURA

Núm. 31

7 de marzo de 2012

Pág. 1

COMISIÓN DE ASUNTOS EXTERIORES

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. ALEJANDRO MUÑOZ-ALONSO LEDO

Sesión celebrada el miércoles, 7 de marzo de 2012

ORDEN DEL DÍA

- Comparecencia del Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, D. José Manuel García-Margallo Marfil, ante la Comisión de Asuntos Exteriores, para informar sobre las líneas generales de la política de su Departamento.
(Núm. exp. 711/000002)
Autor: GOBIERNO.
 - Comparecencia del Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, D. José Manuel García-Margallo Marfil, ante la Comisión de Asuntos Exteriores, para informar sobre la política a desarrollar por su Departamento.
(Núm. exp. 711/000026)
Autor: GRUPO PARLAMENTARIO SOCIALISTA.
 - Comparecencia del Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, D. José Manuel García-Margallo Marfil, ante la Comisión de Asuntos Exteriores, para informar sobre los objetivos y el programa de trabajo de su Ministerio durante la presente Legislatura.
(Núm. exp. 711/000052)
Autor: GRUPO PARLAMENTARIO ENTESA PEL PROGRÉS DE CATALUNYA.
 - Comparecencia del Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, D. José Manuel García-Margallo Marfil, ante la Comisión de Asuntos Exteriores, para explicar las líneas a seguir en su Ministerio.
(Núm. exp. 711/000060)
Autor: GRUPO PARLAMENTARIO CATALÁN EN EL SENADO CONVERGÈNCIA I UNIÓ.
-

Se abre la sesión a las dieciséis horas y treinta minutos.

El señor PRESIDENTE: Señorías, se abre la sesión.

Vamos a dar comienzo a la sesión de la Comisión de Asuntos Exteriores, que lleva como orden del día la comparecencia, a petición propia, del señor ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, don José Manuel García-Margallo Marfil, y solicitada por tres grupos parlamentarios: el Grupo Parlamentario Socialista, el Grupo Parlamentario Entesa pel Progrés de Catalunya y el Grupo Parlamentario Catalán en el Senado Convergència i Unió.

Debo decir que para mí es una especial satisfacción dar la bienvenida al señor ministro en esta su primera comparecencia en la Comisión de Asuntos Exteriores. Y, si me lo permiten, recordaré que conocí al señor García-Margallo hace ya bastantes años, cuando entré como diputado bisoño en el Congreso de los Diputados, y él ya estaba allí, como diputado veterano, cargado de una larga experiencia, con una acción ya muy acreditada y como una referencia de la que teníamos que aprender los que en aquel momento llegábamos allí. Eso es cierto.

También quiero destacar otra característica del ministro, que es su europeísmo. El otro día le oí decir que era europeísta desde su edad de razón política y yo creo que ese europeísmo lo ha acreditado, y de una manera muy especial, en su larga y cargada etapa de realizaciones y de hechos en el Parlamento Europeo.

Le doy la bienvenida, señor ministro, y le agradezco mucho su presencia aquí. Yo suelo decir muy a menudo que nosotros somos la segunda Cámara, pero que no somos una Cámara de segunda y que, por lo tanto, espero contar con su presencia aquí siempre que sea oportuno y, por supuesto, siempre que le parezca conveniente.

Sin más, le doy la palabra y repito mi bienvenida.

El señor MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN (García-Margallo Marfil): Muchas gracias, señor presidente.

Muchas gracias, señoría. Para mí también es una satisfacción estar en esta Cámara. La primera vez que entré en el Senado fue en 1977, recién inaugurada la legislatura constituyente, y acompañé luego a los senadores de mi circunscripción durante bastantes sesiones en esta Cámara.

En primer lugar, quiero agradecer la oportunidad de exponer las líneas generales, las líneas directrices de la política exterior en el contexto de la política del nuevo Gobierno.

El contenido de la intervención seguirá los siguientes ejes: En primer lugar, y de forma genérica, expondré los principios rectores de la política exterior, los objetivos de la política exterior. Describiré luego el escenario en que esa política exterior se enmarca, fundamentalmente la globalización y la crisis de la zona euro, para pasar luego a analizar los ejes de la política exterior, los tres ejes tradicionales, los tres ejes históricos de la política española que, desde el matrimonio de los Reyes Católicos, suponen la fusión de dos políticas exteriores diferentes: la política de Castilla hacia el centro de África, el norte de África y, después de 1492, hacia América, y la política de la Corona de Aragón volcada fundamentalmente hacia el Mediterráneo. Por tanto, son tres los ejes históricos, Europa, Iberoamérica y África, y hay un cuarto eje que viene determinado por las consecuencias de ese fenómeno que tiñe todas las políticas y, singularmente, la política exterior: Asia y el área del Pacífico, que son probablemente las áreas de mayor crecimiento y mayores oportunidades en el mundo de hoy.

En relación con los instrumentos para hacer realidad esos principios, conseguir esos objetivos y enmarcarlos en esos horizontes geográficos que constituyen sus ejes, hablaré de dos instrumentos que, a mi juicio, son novedosos: la marca España y el Servicio Exterior. Porque necesitaré el consenso y la ayuda de sus señorías para llevar a puerto esas dos tareas inminentes, la creación de una marca para España y la conversión total, la revolución del Servicio Exterior, para adecuarla a un mundo que ha cambiado a una velocidad de vértigo.

Los principios rectores son suficientemente conocidos, me bastará con enumerarlos. En primer lugar, una política consensuada. El consenso en política exterior es la condición necesaria para que la política exterior sea una política continua, estable, previsible y que haga de España un socio fiable. En segundo lugar, una política global y coherente. Pasaron los tiempos en que la diplomacia era un arcano separado del resto de las políticas. Hoy, la política exterior se enmarca dentro de la política global del Gobierno. Y la política global de este Gobierno tiene un norte, tiene un objetivo que es crecimiento y la creación de empleo, y el Ministerio de Asuntos Exteriores tiene que empeñar sus mejores habilidades en la consecución de este objetivo. En tercer lugar, un equilibrio permanente entre intereses y valores. España se enmarcó

desde 1977 en el contexto de las naciones occidentales civilizadas que hacen de la libertad su aspiración suprema, de la democracia su forma de gobierno y del Estado de derecho las reglas del juego.

En materia de objetivos, y coherente con esos principios y esos ejes, señalaré cinco: el primero, como he dicho, impulsar la recuperación económica y salir de la crisis; el segundo, recuperar el protagonismo en Europa y en el mundo, España está de vuelta y España está para quedarse en el mundo internacional; el tercero, la seguridad para nuestros ciudadanos dentro y fuera de España; el cuarto, la difusión de la cultura española y, el quinto, la lucha contra la pobreza en el contexto de los Objetivos del Milenio.

Si me permiten, para describir el escenario en que esta política se enmarca, que la hacen comprensible, que la hacen inteligible, he dicho que había dos fogonazos que necesariamente hay que analizar: la globalización, de un lado, y la crisis del euro, del otro.

Paso a referirme a la globalización, en primer término. Es sabido que la globalización es un fenómeno que afecta a todos los órdenes de la vida, que altera todos los parámetros en que nos movemos. Ha alterado los fenómenos migratorios, el terrorismo internacional, que tiene unas facetas nuevas a partir de las Torres Gemelas, los contenciosos agrícolas. En definitiva, no existe una sola faceta de la vida, incluyendo, por supuesto, la uniformización de los patrones culturales, que escape a la globalización, que escape a eso que se ha llamado la *aldea global*. Pero si me circunscribo a lo que es la globalización en términos económicos, que suele ser lo más conocido, diré que la globalización es un fenómeno revolucionario y, o entendemos que la globalización no tiene nada que ver con los procesos de integración que se han producido antes, o simplemente no estaremos entendiendo cuál es el mundo en que nos movemos. Se suele decir que la globalización se caracteriza, en primer lugar, por un crecimiento exponencial del comercio de bienes y servicios, de los intercambios comerciales entre distintos países y, en segundo lugar, por un aumento, también vertiginoso, de los flujos de capitales. Es verdad que esos dos fenómenos concurren en la globalización, pero eso no describe la esencia de la globalización que estamos viendo ahora. La esencia de la globalización es la diversificación, la fragmentación de los procesos de producción que permite a los grupos nacionales establecer, prácticamente *ad libitum*, las empresas donde quieran, aprovechándose de la velocidad de los transportes y, sobre todo, de las nuevas tecnologías. Y esa posibilidad de desplazarse de un lugar a otro del mundo, de colocar sus empresas en uno u otro país ha determinado que en el mundo actual hayan emergido unos agentes económicos que son capaces de dictar decisiones parapolíticas que se imponen a los Estados soberanos. A día de hoy, de las 100 primeras economías del mundo, 51 son economías multinacionales, y solo 49 son Estados-nación. La integración regional es la respuesta de los Estados que vimos nacer en Westfalia, demasiado pequeños para hacer frente a estas decisiones y demasiado pequeños para hacer frente a los desafíos de nuestro tiempo.

La globalización así entendida, ese carácter revolucionario de la globalización determina la existencia de tres factores distintos: la competencia de los países emergentes, el desplazamiento del ahorro desde los países centrales a los países periféricos y la preeminencia de lo que se ha llamado la economía financiera por oposición a la economía real.

En materia de competencia de los países emergentes, el fenómeno no es nuevo, lo vimos con los llamados tigres asiáticos en 1970, y lo que caracteriza a la competencia de los países emergentes hoy es que esa competencia ya no se circunscribe a bienes de escaso valor añadido, de escasa elaboración, de escaso diseño; la competencia de los países emergentes se centra hoy en productos de alto valor añadido. Y baste aquí decir que la mayoría de las patentes que hoy se están registrando lo están haciendo en Asia y no ya en Europa, ni en los Estados Unidos.

El segundo de los fenómenos que caracteriza la globalización es lo que se ha llamado la deslocalización de las empresas; deslocalización de las empresas que está afectando también a todos los sectores, insisto, no solo a los sectores de bajo valor añadido. Permítanme que les dé un dato: la invasión extranjera en China ha experimentado un aumento espectacular en la última década y, hoy, ocho de las diez mayores empresas exportadoras más importantes del mundo son sociedades electrónicas de capital taiwanés. El sector de los servicios también se está externalizando a ojos vista, lo que amenaza, lo que pone en riesgo a los trabajadores llamados de cuello blanco.

Otro fenómeno es el desplazamiento del ahorro, especialmente significativo en estos momentos en que todos los países del mundo estamos luchando los unos con los otros para financiar un endeudamiento que ha crecido como consecuencia de la crisis. Los fondos soberanos son un fenómeno hoy perseguido por todo el mundo y, probablemente, los países más cortejados son los países petroleros o los países del Pacífico, China y Japón, que tienen enormes fuentes y depósitos de reservas que bien podrían aliviar nuestras dificultades. Sobre el desplazamiento del ahorro les voy a dar solo una cifra: la inversión

extranjera en las economías emergentes, todas aquellas que no son economías centrales, ha aumentado en más de un 20% en el último año y, hoy, uno de cada tres dólares de inversión extranjera a nivel mundial va dirigido a estas economías. En este contexto la confianza es la clave del sistema.

El tercero de los fenómenos —competencia de los países emergentes, desplazamiento del ahorro de unos países a otros— es el papel estelar de lo que se ha llamado la economía financiera. En el año 2010 —últimos datos de que dispongo— las transacciones sobre los mercados de cambio que no responden a intercambio de bienes y servicios fueron 62 veces superiores a los intercambios comerciales. Grandes sumas de dinero gestionadas por fondos de inversiones o fondos especulativos domiciliados las más de las veces en paraísos fiscales navegan por las autopistas de la información en busca de beneficios derivados del simple cambio de divisas. La volatilidad es la norma y cualquier percepción de incertidumbre cambia dramáticamente la coyuntura. Si han leído los periódicos habrán visto que los movimientos de los valores hoy ante el temor de que la deuda griega no pueda ser devuelta en tiempo, han determinado un desplome de los mercados de todo el mundo. La confianza —reitero, como he dicho antes— tiene un papel clave.

La globalización caracterizada por estos fenómenos —como todo en la vida— ha producido ganadores y perdedores. Entre los ganadores —lo he dicho antes— están China, el área del Pacífico, estarán probablemente la India y también ese grupo de países que conocemos con el acrónimo de BRIC. Para darles solo una cifra de lo que va a ser la perspectiva en la que tenemos que enmarcar nuestra política del futuro les diré que en 2025 China será ya el mayor exportador del mundo. En el año 2060, China e India absorberán el 50% del producto interior bruto mundial, la mitad del producto interior bruto mundial estará localizada en India y China, cosa, por cierto, que ya ocurría en 1820.

Lo que queda por saber es si este renacimiento será a costa de Europa, en general, y de España, en particular, o a favor de ambas. Les daré solo otra cifra. Antes de la crisis, en los Estados Unidos, por cada puesto de trabajo que se perdía como consecuencia de la deslocalización se creaban 1,2 en puestos en sectores nuevos de futuro. En la Unión Europea, por cada puesto que se perdía como consecuencia de la deslocalización solo se creaban 0,8 puestos, es decir, en cada jugada íbamos perdiendo posiciones.

En el contexto de dificultades que la economía española registra hoy —y en lo que no es necesario que yo abunde aquí—, es fundamental potenciar la proyección de la empresa española en el exterior. Como datos positivos les diré que el volumen total de la inversión extranjera española directa es hoy superior a los 470 000 millones de euros y nos convierte en uno de los grandes inversores mundiales, el segundo en Iberoamérica, solo detrás de los Estados Unidos.

Pero si la globalización tiene ganadores, también tiene perdedores. En un contexto de restricciones presupuestarias para atender a este fenómeno, a los perdedores, a los pobres del mundo, concentraremos nuestros esfuerzos en tres sectores, en Iberoamérica, en el norte de África y en el África occidental. En sectores tendremos también que hacer un esfuerzo de concentración para administrar recursos cada vez más escasos. Nos centraremos en los sectores de agua y saneamiento, gobernabilidad y atención a las necesidades básicas, agua, salud, lucha contra el hambre y singularmente en la gobernanza.

En lo que se refiere a organismos multinacionales, si en 2010 contribuíamos a la financiación de 70 organismos multinacionales, tendremos que reducir nuestro esfuerzo a la mitad. Tendremos que invertir solo en 35 organizaciones multinacionales, lo que nos obligará a un estudio de impacto para ver cuándo nuestro euro tiene una mayor incidencia en la pobreza de las personas, que son los destinatarios de la lucha contra la pobreza y, en definitiva, comprobar si estamos administrando bien los recursos escasos.

Permítanme terminar este apartado, del que hablaré con mucho más detalle en la Comisión de Cooperación, manifestándoles una convicción profunda: la pobreza es un problema económico, pero no es solo económico, también es un problema político que reclama actuaciones globales y no meras acciones humanitarias. Cito: Para avanzar sustancialmente en la lucha contra la pobreza deben crearse las condiciones de paz, seguridad y buenos gobiernos que impulsen políticas de educación, salud y capacitación de sus ciudadanos para hacer posible una sociedad civil de clases medias hasta ahora inexistentes.

El segundo de los fenómenos que describe el escenario en que se enmarca la política exterior de cualquier país y, desde luego, la de España, es la crisis de euro. Como sus señorías saben, no tengo que insistir demasiado en el diagnóstico de la crisis, es sobradamente conocido. Empezó en un sector inmobiliario local, en los Estados Unidos, la llamada hipoteca de las *subprimes*. Esta crisis no hubiese pasado de ser una crisis local, una crisis regional en el mejor de los casos si no fuese porque vivimos en una economía globalizada.

Las hipotecas *subprimes* se incorporaron a unos títulos valores que se difundieron por todo el mundo a través del sector financiero, lo que generó una crisis bancaria de enormes magnitudes, de tan enormes magnitudes que provocó una crisis económica y de empleo desconocida desde la crisis de 1929 y provocó que los sectores públicos tuviesen que acudir al rescate de los sectores financieros. Solo en la Unión Europea tenemos comprometido el 33% de nuestro PIB en ayudas del sector financiero; y solo el rescate de los principales bancos americanos ha costado más al Tesoro americano que toda la guerra de Irak.

Como esas ayudas se han dejado a deber nos encontramos con una deuda soberana, que es donde estamos en estos momentos, pero la crisis de deuda soberana puede provocar, a su vez, una nueva crisis bancaria si se produce el colapso de los títulos que hoy están en balance de muchas de las entidades financieras del mundo y volveríamos de nuevo a empezar: crisis inmobiliaria, bancaria, económica y de empleo, deuda pública, bancaria otra vez probablemente, económica y de empleo.

La crisis ha golpeado a todos los países del mundo, pero ha golpeado con especial incidencia a la zona euro. Solo quiero señalarles que en estos momentos la zona euro en su conjunto, los países que formamos el euro, tenemos unas cuentas mucho más saneadas que las cuentas de América, de Japón y del Reino Unido. Las cuentas públicas están más equilibradas y nuestras cuentas con el exterior también están más equilibradas. Sin embargo, los inversores desertan de la zona euro para colocar sus ahorros en esas otras zonas a las que me he referido, en América, en Estados Unidos y en el Reino Unido. La explicación demuestra que la crisis en la que estamos, la crisis que los europeos estamos sufriendo no es una crisis económica sino política. Los inversores dudan de nuestra voluntad de querer seguir juntos, de mantener la unión monetaria. Creen que estamos en un sistema de cambios fijos reversible en cualquier momento y no en una unión monetaria irreversible. Pero hecha esa primera constatación, que me parece fundamental porque —como luego diré— si la crisis es política las soluciones tienen que ser políticas, déjenme que haga una brevísimo referencia a lo que ha sido la zona euro. La zona euro se basaba en tres fundamentos: la centralización de la política monetaria en el Banco Central, una auténtica política federal, el encorsetamiento de las políticas presupuestarias a través de un pacto de estabilidad y crecimiento y una coordinación ligera, sin incentivos ni sanciones, de las demás políticas económicas. Eso fue la Estrategia de Lisboa y eso es la Estrategia 2020.

Esos tres fundamentos se completaban con tres advertencias disuasorias. Se dijo en el principio del euro que una vez que se entrase allí, como en el Infierno de Dante, nadie sería rescatado, nadie podría declararse insolvente y nadie podría salir del euro. En inglés *no bail out, no default, no exit*.

Durante mucho tiempo, antes de Lehman Brothers, antes del 2007, la zona euro pareció funcionar razonablemente bien, aunque ya se apreciaron importantes grietas en el edificio. En primer lugar, los ahorros de los países centrales se desplazaron a las zonas periféricas en busca de más rentabilidades, entre ellas a nosotros. Hubo un desplazamiento —para poner ejemplos concretos— del ahorro alemán hacia el ahorro español, italiano, griego o portugués. El Pacto de Estabilidad y Crecimiento, el que consagraba como dogma casi cardinal la austeridad presupuestaria, quebró y cuando quienes quebraron fueron Alemania y Francia, en vez de aplicar las normas, se decretó amnistía general y se cambió el reglamento. La coordinación del resto de las políticas económicas, Lisboa 2000, no funcionó. En 2005, dos años antes de Lehman Brothers, se hizo un balance de la situación y se comprobó que no habíamos avanzado un centímetro en materia de convergencia económica, que las divergencias primeras que hacían de la zona euro una zona monetaria no óptima que determinaba el que hubiese divergencias y que hiciese que la convivencia fuese imposible seguían subsistiendo. El sistema financiero, para terminar, demostró que la regulación y la supervisión financiera eran débiles y extraordinariamente adecuadas en el mundo en que vivimos.

Las grietas se observaron, pero en un mundo de bonanza no alarmaron. Cuando llegó la crisis, todo el edificio saltó por los aires. El Banco Central se está viendo obligado todos los días a adoptar medidas extraordinarias, a intervenir en los mercados porque no hay ningún mecanismo que pueda suplir sus deficiencias. El Pacto de Estabilidad es hoy prácticamente una entelequia y las divergencias en los países del euro son enormes. Las tres advertencias tampoco han funcionado. Hemos tenido ya tres *bail out*, Grecia, Irlanda y Portugal; hemos tenido un *default* parcial en Grecia y algunos frívolos hablan sin cortarse un pelo de la salida de Grecia de la zona euro.

La conclusión es que estamos en un solar y necesitamos un diseño nuevo, y esa es una de las tareas que la política exterior española tiene que abordar sin demora en los próximos años: Un plan a corto plazo para cortar la hemorragia, la reestructuración de la deuda griega para terminar de una vez por todas con la posibilidad de que una economía tan pequeña esté poniendo en riesgo todo el edificio y la economía

mundial en su conjunto; una recapitalización de los bancos, fenómeno que estamos experimentando en la reforma del sistema financiero, y una remodelación del fondo de rescate, del cortafuegos para que, realmente, sea disuasorio para frenar la especulación de los mercados.

A largo plazo —ha dicho el presidente que yo soy europeísta, y lo soy— creo que no hay más solución que hacer lo que no se hizo, que es desarrollar una unión política donde no la hay, y en el terreno económico eso quiere decir que tenemos que poner en marcha un auténtico gobierno económico, gobierno económico cuyos principios rectores deben ser, en primer lugar, la disciplina presupuestaria, materia de déficit y de deuda; la disciplina macroeconómica, para avanzar hacia un sistema más convergente. El segundo pilar sería la sostenibilidad de la deuda pública para acabar con la hemorragia de la deuda soberana —es evidente que no saldremos del hoyo con unas primas de riesgo como las que estamos viendo— y, en tercer lugar, hay que hacer algo en materia de crecimiento y empleo. Para eso contamos con el Banco Europeo de Inversiones, que maneja dos tercios del dinero que maneja la Comisión y que, haciendo un esfuerzo, solo el doble del que hizo en los diez últimos años en que no había crisis, contaría con tanto dinero como se contó con el Plan Marshall para recuperar las economías europeas devastadas por la guerra.

Una enumeración muy simple de lo que queda por hacer en Europa tendré ocasión de desarrollarlo con más detalle. En primer lugar, la negociación del marco financiero plurianual 2014-2020; la reforma de la Política Agrícola Común y de la Política Pesquera Común; el fortalecimiento de la libre circulación de personas mediante el desarrollo del Sistema de Schengen; la puesta en marcha de la Iniciativa Ciudadana Europea; el desarrollo de la Política Europea de Vecindad, sobre el que insistiré cuando hable del norte de África; el despliegue efectivo y potente del Servicio Europeo de Acción Exterior, que nos va a permitir ahorros importantes y el redespiegue de nuestras representaciones en el exterior; la promoción de los funcionarios españoles en el seno del mismo, el Servicio de Acción Exterior, y el impulso decidido en las relaciones comerciales de la Unión con terceros países y grupos regionales.

Agoto con esto el primer eje, el eje europeo, y entro en el eje Atlántico, empezando, como no podía ser de otra manera, por la política de seguridad.

La seguridad es uno de los pilares de política exterior de cualquier Gobierno responsable. Los límites entre seguridad interior y seguridad exterior se han difuminado y los desafíos son cada vez más complejos. Soy de los que cree que la Organización del Tratado del Atlántico Norte constituye el foro privilegiado para tratar los aspectos de seguridad y defensa que nos afectan a ambas orillas del Atlántico. La Cumbre de la OTAN, que se celebrará en Chicago en los días 20 y 21 de mayo, representará una ocasión única para evaluar los avances registrados de la celebrada en Lisboa a finales de 2010. Allí estaremos para defender las posturas de España.

España, y con esto concluyo con el tema de seguridad —lo dije en el Congreso, lo repito ahora—, está en este momento en tres misiones en el interior: en Afganistán, en Líbano y en la Operación Atalanta en Somalia. La política de este Gobierno es clara: entramos juntos y saldremos juntos; decidiremos si hay que seguir o no, pero no habrá movimientos unilaterales, retiradas parciales, retiradas no consultadas con nuestros aliados porque eso nos haría dejar de ser socios fiables y previsibles. En este aspecto quiero reafirmar el compromiso del Gobierno con dos documentos importantes, el que se refiere a la proliferación y al desarme —la Conferencia de Seguridad Nuclear en Seúl contará con la presencia del presidente del Gobierno— y, el otro, el relacionado con nuestra participación en el Tratado Internacional sobre el Comercio de Armas, que culminarán en la conferencia que tendrá lugar en Nueva York, en julio, donde también estaremos.

La relación de Estados Unidos ya no despierta las pasiones que despertaba hace treinta años. Yo en esto he cambiado muy poco, pensaba hace treinta años lo que pienso ahora. Sigo pensando que Estados Unidos es una por no decir la nación más importante del planeta; es la primera potencia económica, militar y cultural del mundo; es un país con el que compartimos valores y principios esenciales en la base de nuestros regímenes políticos y, en tercer lugar, empiezan a abarcar todos los campos y no el campo de la seguridad y la defensa.

Quiero subrayar aquí la espectacular penetración del español en los Estados Unidos como lengua y quiero subrayar también la espectacular penetración en los últimos años de las empresas españolas en los Estados Unidos en sectores auténticamente líderes, concesión de autopistas, puertos, aeropuertos, alta velocidad, plantas solares, centrales de ciclo combinado o parques eólicos. España está hoy entre los diez primeros inversores del mundo.

La Comunidad Iberoamericana de Naciones constituye el otro ala de nuestro eje Atlántico. Y aquí simplemente quiero subrayar, huyendo de cualquier retórica, que en América Latina se han producido en

los últimos cuatro o cinco años cambios extraordinariamente importantes que deben significar una alteración de nuestra relación con Iberoamérica. Iberoamérica crece hoy más que la Unión Europea, cosa que no ocurría cuando se hablaba de la década perdida. En Iberoamérica el deseo de integración parece hoy más fuerte que en la propia Europa, con fórmulas difusas, pero ese deseo de integración existe. Y, en tercer lugar, Iberoamérica, que durante años miró a la Unión Europea para compensar la influencia de los Estados Unidos, ha dejado de mirar ni a uno ni a otro para volcarse hacia el Pacífico. Y o la Unión Europea hace un esfuerzo para permanecer en Iberoamérica o simplemente desaparecerá. La Cumbre de Cádiz, que se celebrará en noviembre, será una buena ocasión para analizar eso que hemos llamado una alianza renovada entre España e Iberoamérica, contando también con el norte de África en este nuevo contexto, infinitamente más igualitario que lo fue en otros tiempos.

El tercer eje tradicional es el norte de África. Poco tengo que decir de la importancia de una relación equilibrada con Marruecos y Argelia, lo cual determina nuestra posición en el tradicional problema del Sáhara occidental, pero en el norte de África se están produciendo cambios tan dramáticos o más que en Latinoamérica.

La primavera árabe acaba de empezar, y nadie sabe en estos momentos cómo terminará. Decía un comentarista el otro día que lo que le preocupa a la Unión Europea en general, y a España en particular —que tiene especial interés en su frontera sur— es que, si las cosas se tuercen, la primavera árabe acabe en una especie de invierno islamista terrorista, que pondría todo nuestro flanco sur en dificultades enormes.

Para evitar ese problema, España, como miembro de la Unión Europea especialmente cercano al área geográfica, propone tres cosas: en primer lugar, una revisión de las perspectivas financieras 2013-2020 para apoyar con medidas económicas el proceso de transición. Los pueblos de la región deben comprender que la transición democrática va acompañada de mejoras de bienestar. Leía el otro día que el gran problema de Egipto, por citar un caso, es que en Egipto, cuando la revolución de los coroneles en 1952, había 18 millones de egipcios, hoy hay 87 millones con el mismo agua y los mismo recursos, y es sabido que la pobreza es el caldo de cultivo donde los islamistas extremistas ganan voluntades y adhesiones populares. En segundo lugar, el diseño de una política de asociación más estrecha, a medida y en función de que los países vayan avanzando en el proceso de democratización —la figura del estatuto avanzado plus, del que hablaba Prodi, podría ser una buena medida. En tercer lugar, el apoyo técnico para facilitar el acceso, apoyo técnico en el que estamos comprometidos la Unión Europea y Estados Unidos al mismo tiempo, y a cuyo servicio debemos poner a partidos políticos, fundaciones y sociedad civil, de la misma manera que los españoles contamos con el apoyo técnico de nuestros socios europeos cuando iniciamos nuestro proceso de transición.

Esos son los tres ejes tradicionales, pero hay un eje nuevo que se superpone en estos momentos a los ejes tradicionales: Asia y el Pacífico. La presencia actual de España es hoy incipiente —a mi juicio, insatisfactoria— y será en esa área donde tendremos que hacer mayores esfuerzos. Tendremos que incrementar y fortalecer la presencia española allí, porque allí están seis de los miembros del G-20, la mitad de la población mundial y el 80% de las reservas mundiales de divisas. Para plasmar estos principios, conseguir estos objetivos y desarrollar nuestra acción en los ejes que he representado, debemos poner en marcha dos instrumentos capitales, y con esto termino: la marca España y la renovación del servicio exterior.

En la aldea global —expresión nada original, por cierto— compiten las empresas, pero también compiten los sistemas y los países. En esta competición, la imagen juega un papel principal. La imagen de España es una imagen sólida, una imagen rica, una imagen forjada a través de siglos de historia y sustentada sobre nuestro idioma, nuestra cultura, nuestros deportistas y un largo etcétera. son los activos de la marca España. Para potenciar esa imagen y ponerla al servicio de nuestras empresas y de nuestros ciudadanos debemos armonizarla, crear sinergias, crear en definitiva un instrumento poderoso.

La marca España, que será presentada el día 25 de abril, si Dios quiere, reposa sobre los siguientes ejes: la diplomacia económica; la diplomacia cultural —cuyo buque insignia será el Instituto Cervantes—; la diplomacia pública y la diplomacia al servicio de los ciudadanos, como piedra angular que sustente este edificio en el que se deberán integrar todos, absolutamente todos los activos, desde la Corona a las Fuerzas Armadas, que desarrollan, además de un servicio a favor de la estabilidad y de la paz, una labor humanitaria; el Servicio Exterior que cuenta con 118 embajadas bilaterales, 11 multilaterales, 300 consulados, 300 centros del Instituto Cervantes, oficinas técnicas de cooperación, etcétera; nuestros cooperantes; nuestros deportistas; nuestros diseñadores y nuestras empresas, que desarrollan una labor

en el exterior no solo de crear empleo, sino de formación y educación, muchas veces superior a la de los Gobiernos de los países donde están establecidas.

Tendremos que poner la herramienta necesaria para conocer qué opinan las empresas multinacionales que están aquí —que pueden quedarse, pueden irse o pueden invertir más en función de cómo hagamos las cosas, de cómo sea la libertad económica, la facilidad de crear empresas, la facilidad de pagar impuestos, la facilidad para resolver litigios—, cómo nos ven los turistas a través de esta imagen. Todos esos activos tienen que formar un conjunto, y para que eso funcione, aparte de la herramienta técnica que queremos poner, del redespiegue que queremos hacer, voy a dar solo un dato: hay 47 embajadas españolas que tienen una oficina comercial y hay 54 consulados que no tienen oficina comercial. Con las nuevas tecnologías, con la formación permanente, es perfectamente posible poner más de cien puntos de contacto para nuestras empresas en el exterior al servicio de la penetración, de la internacionalización de la economía española. Y es importante también, a través de esa herramienta, saber si las empresas grandes que están establecidas en el exterior están comprando productos españoles y creando empleo aquí y, sobre todo, ejerciendo un efecto de tracción sobre las pequeñas y medianas empresas que quisiesen establecerse. Será especialmente importante saber, a través de esa herramienta, si la pequeña y la mediana empresa que quiere trabajar fuera cuenta con el apoyo financiero de los bancos que allí se han establecido.

El libro blanco del Servicio Exterior es la última de las tareas. El libro blanco del Servicio Exterior, que no del servicio diplomático, debe regular todos esos instrumentos que hacen la política exterior. Y política exterior para mí es toda la política que defienda los intereses españoles fuera. Para poner eso en marcha estamos terminando —está prácticamente terminado— un anteproyecto de ley del Servicio Exterior en el que diplomáticos y técnicos comerciales trabajen juntos bajo una normativa común. Sé que es una promesa que han hecho todos mis antecesores, desde que el mundo es mundo, sin que nunca se haya convertido en realidad, pero estoy seguro que contaré con esta comisión, con la comisión del Congreso y con la sociedad española en su conjunto para hacer una labor que deje pequeños los trabajos de Hércules.

Señorías, termino las conclusiones de lo que son los ejes fundamentales de la política exterior con una frase que a mí me gusta repetir siempre: para que la política exterior sea eficaz, para que la política exterior sea útil, para que la política exterior defienda los intereses, debemos hablar como una gran nación, actuar como una gran nación y ser como una gran nación. En ese empeño, espero contar con la colaboración de sus señorías.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor ministro.

A continuación, van a intervenir los portavoces de los grupos, empezando por aquellos que habían solicitado la comparecencia del señor ministro, por el orden en que lo hicieron.

En primer lugar, tiene la palabra, en nombre del Grupo Parlamentario Socialista, el senador Sañudo.

El señor SAÑUDO AJA: Muchas gracias.

Buenas tardes, señor presidente.

Señorías, señor ministro, en primer lugar, quiero, en nombre del Grupo Parlamentario Socialista y en el mío propio, darle nuestra enhorabuena por su nombramiento y nuestra bienvenida a esta comisión deseándole sinceramente éxito en su gestión que, como decía ayer su portavoz en esta comisión, el señor Chiquillo, a buen seguro será en beneficio de nuestro país. Igualmente, queremos mostrarle nuestro agradecimiento por su extensa y prolija intervención.

Quiero, antes de hacer unas breves reflexiones en estos diez minutos que tengo, que mis primeras palabras sirvan para recordar a los cooperantes españoles que permanecen secuestrados, así como transmitir toda nuestra solidaridad a sus familiares. Espero, señor ministro, que las gestiones que vienen realizando en este tiempo, y especialmente en los últimos días con su viaje a Mali, sirvan para que fructifiquen cuanto antes y podamos celebrar un final exitoso. De cualquier manera, quiero transmitirle que solamente le ofrecemos nuestra colaboración sincera, así como nuestro respaldo en una tarea que sabemos que es difícil y compleja. Le repito, solamente le ofrecemos nuestra colaboración leal.

Quiero también en estas primeras palabras hacer una expresa referencia a la insostenible situación que se está produciendo en Siria. Es necesario seguir planteando, con más intensidad si cabe, un llamamiento para poner fin de forma inmediata y urgente a la continua escalada de violencia y derramamiento de sangre en Siria. La represión y los asesinatos de las fuerzas del gobierno se vuelven cada día más brutales y son absolutamente deplorables. El presidente Bashar Al-Assad perdió hace mucho tiempo su legitimidad de gobernar en Siria y es necesario seguir reclamando su salida inmediata y

que se plantee un cambio fundamental, comenzando con la transición a un gobierno democrático. Sabemos de su posición en este asunto. Hoy hemos tenido noticia del cierre de la embajada, pero es necesario reclamar de la Unión Europea un respaldo más contundente para apoyar las pautas establecidas por la Liga Árabe.

Una vez realizadas estas dos estrictas apreciaciones, señor ministro, repetiré, seguramente, los argumentos ya expuestos por nuestro secretario general en la reunión con el presidente del Gobierno y con las que expuso nuestra portavoz en la Comisión de Asuntos Exteriores en el Congreso de los Diputados, y estos no son otros que ofrecerle nuestra leal colaboración y nuestra responsabilidad a la hora de afrontar consensos en política exterior, repito, consenso, colaboración, responsabilidad, con el fin de conseguir el interés general y una buena posición de España en el mundo. Estoy seguro de que dentro de esas dos rayas paralelas hay un espacio para el entendimiento y el acuerdo y cuando haya divergencias, le aseguro que serán dentro de los parámetros razonables de una oposición firme, sí, pero sería en sus planteamientos.

Nos encontramos en un período de gran convulsión, como usted decía. Hoy España, Europa y una gran parte del mundo tratan de afianzar la salida a la grave y profunda crisis económica y financiera que ha conducido a la economía internacional hacia una gran recesión. Es necesario que este período de convulsión se convierta también en un período de transformación y los grandes desafíos a los que se enfrenta, como decía, la sociedad global, esto es la prevención de las crisis financieras, alimentarias, energéticas, la seguridad de nuestros ciudadanos, la gestión de los flujos migratorios, la lucha contra el cambio climático exigen afrontarse desde el diálogo, la cooperación, el multilateralismo y la búsqueda de alianzas.

Como comentaba anteriormente, tenemos espacio para el entendimiento en esa elaboración de una política exterior integral para gobernar la dinámica realidad internacional, empezando por Europa y afianzando la posición que realmente se necesita, como le decía mi compañera Valenciano, más y mejor Europa. Es necesario progresar decididamente en la integración política, económica y social de la Unión Europea.

Para resolver los retos económicos que ahora enfrentamos es imprescindible reforzar las instituciones de gobierno económico y social de la Unión Europea, promoviendo la integración económica y fiscal, creando para ellos, de verdad, un gobierno económico en la Unión; es necesario afianzar la posición en estos términos de una revisión del calendario de la reducción de la deuda; es necesario el establecimiento de un Tesoro europeo, de un Ministerio de Hacienda comunitario, si de verdad creemos en Europa, que se ocupe de administrar los fondos obtenidos a través de los impuestos europeos: la elaboración de una tasa sobre las transacciones financieras internacionales de las que hablaba y de emitir deuda europea, la elaboración de los eurobonos. También un papel más relevante del Banco Central Europeo, lo decía usted, como del Banco Europeo de Inversiones; es necesario trabajar para que el presupuesto de la Unión Europea aumente y no disminuya, situando las políticas de creación de empleo en el centro de las perspectivas financieras.

Con respecto a América Latina, ha expresado claramente su posición. Es evidente que hay que potenciar el amplísimo margen de oportunidades en la intensificación de nuestras relaciones con Iberoamérica, un continente que atraviesa un período positivo de crecimiento y de estabilidad democrática, donde no solo hay más campo para nuestras empresas, que lo hay y mucho, sino también la base para que España refuerce su papel internacional como socio estratégico de más de una veintena de naciones en organismos e instituciones internacionales y como vía de interrelación entre América Latina y la Unión Europea.

En el ámbito del Servicio Exterior, es evidente, como le he planteado, que se necesita una política exterior integral, que sea capaz de maximizar las sinergias con otras políticas nacionales y aglutine toda la capacidad de los distintos actores de la sociedad civil implicados para multiplicar así nuestra proyección en el mundo.

Como también le decía la portavoz socialista en el Congreso, son muchos aspectos a abordar, algunos ya he enumerado, que tendremos, seguro, que discutir y encontrar puntos de encuentro: el papel del Consejo de Política Exterior; qué herramientas utilizamos para la internacionalización de nuestras empresas, hablo de la marca España; la creación de un nuevo estatuto para el personal del Servicio Exterior; el desarrollo de la diplomacia parlamentaria y la pública; la reorganización, planteada por usted, de la diplomacia española en el mundo; un montón de aspectos en los que seguro podremos encontrar acuerdos.

En cuanto al Mediterráneo, los países del Mediterráneo deben ser una región prioritaria para España, para la Unión Europea y para la paz y la seguridad globales, en la que se está transformando el paisaje social y político de varios países, desde el Magreb hasta el Oriente Próximo.

Con respecto al Magreb, las relaciones con Marruecos deben constituir una prioridad en nuestra política exterior. Nuestra posición estratégica y nuestras relaciones deben ser un acicate para acentuar las relaciones de este país con España y con la Unión Europea, como ya se ha planteado con el estatuto avanzado de asociación, que sitúa a Marruecos en la vanguardia de los países árabes en su relación con Europa, con el fin de favorecer las reformas internas que pretenden acometer. Encontrará igualmente nuestra colaboración en este asunto.

Con respecto al Sahara Occidental, quiero hacer una breve referencia para renovar el compromiso del Partido Socialista: trabajar por facilitar un acuerdo entre las partes y el respeto a la legalidad internacional y a la doctrina de las Naciones Unidas.

En lo que se refiere a Oriente Medio, es necesario reafirmar el empeño de nuestro país por contribuir a la paz, y ahí también nos encontrará en virtud de la capacidad de interlocución con todas las partes, dirigiendo nuestros esfuerzos a la consecución de un arreglo duradero. Mi partido, como sabe, aboga por el reconocimiento definitivo del Estado palestino en el marco de las Naciones Unidas como elemento que impulse la solución de dos Estados para que vivan en paz y con seguridad.

Voy acabando, señor presidente, con una breve reflexión sobre Asia y Pacífico, con el convencimiento de la necesidad de avanzar nuestras relaciones en los terrenos económico, comercial y cultural. Con respecto a China, es necesario seguir trabajando para aumentar la presencia empresarial española y el acceso de nuestros productos, así como el potencial que el país representa para nuestra industria turística, y aquí le voy a dejar una idea. Además de la necesidad de crear un área transatlántica de integración entre la Unión Europea y Estados Unidos en los dos ámbitos, en el área económica y en el de la libertad, la seguridad y la justicia, le propongo una reflexión sobre una propuesta que hacia Matt Brown hace unos meses sobre la necesidad de una estrategia trasatlántica de crecimiento económico que incluya un plan de acción constructivo y común con respecto a China, concebido para garantizar la igualdad de oportunidades en las relaciones comerciales, en el acceso al mercado y en las inversiones. Creo que puede ser un buen punto de partida.

Acabo, señor presidente, trasladándole, señor ministro, nuestra preocupación por lo que deparará la elaboración de los presupuestos sobre dos asuntos claves, según nuestra opinión. En concreto, sobre los proyectos de cooperación al desarrollo, ya le hemos oído comentar en alguna otra intervención la rebaja de esos 1000 millones de euros. También dicen que van a hacer más con menos y, sinceramente, veo que es una ecuación difícil, según nuestro criterio. Tenemos oportunidad de discutirlo, seguro, en los presupuestos, pero ya le solicitamos, y así lo haremos en los mismos, que las partidas de cooperación al desarrollo se valoren desde la oportunidad de una de las partes de nuestra política exterior importante y no como un recorte puramente ideológico. Esto, además, hará que podamos contribuir a conservar los Objetivos del Milenio.

También quiero plantearle para reflexión y con preocupación la necesidad de aplicar una política agraria común fuerte y consensuada, igual que una política pesquera común, en la que estoy seguro que Exteriores puede tener un papel catalizador de las mismas.

Nos interesa conocer también, señor ministro, ya nos ha apuntado algo con el asunto de la marca España, el papel que pretende hacer jugar al Instituto Cervantes, con una necesidad de seguir fortaleciendo la difusión del español y de la cultura española e iberoamericana en el mundo.

Por último, no puedo pasar de hacer un comentario sobre Gibraltar. Hoy no lo ha nombrado, pero he tenido la oportunidad de escucharle en otras dos ocasiones y sí lo ha hecho. Como sabe el señor ministro, nuestra posición ha sido inequívoca en recuperar la soberanía de Gibraltar y es un objetivo irrenunciable. Sucede que sin renunciar a los deseos de recuperar la soberanía, es necesario centrarse en campos concretos en los que la cooperación tiene su espacio y su razón de ser. Nosotros creemos que el foro tripartido de diálogo es una forma de atender las necesidades que nos demanda la ciudadanía del campo de Gibraltar. Tenemos ejemplos que lo corroboran. La posición mantenida por usted en este caso y por su ministerio no sé si nos pueden alejar de este objetivo.

Concluyo, señor ministro, señor presidente, ofreciéndole sinceramente la colaboración del Grupo Parlamentario Socialista en el convencimiento de que en el diálogo y en el consenso estará el éxito de nuestra política exterior.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, senador Sañudo.

En nombre del Grupo Parlamentario Entesa pel Progrés de Catalunya, tiene la palabra su portavoz, el senador Sabaté.

El señor SABATÉ BORRÀS: Gracias, señor presidente.

Señor ministro, también en nombre de nuestro grupo, la Entesa pel Progrés de Catalunya, quiero felicitarle por su nombramiento. Ya tuve ocasión de hacerlo con motivo de su comparecencia ante la Comisión Mixta para la Unión Europea. Asimismo, quiero darle la bienvenida ante esta su Comisión en el Senado, la Comisión de Asuntos Exteriores.

Evidentemente, la política exterior es una política de Estado que favorece, sin duda —usted ha hecho referencia a ello—, los consensos. Nuestro grupo, como siempre, está dispuesto a apoyar al Gobierno, en la medida de lo posible, y a participar del necesario consenso para impulsar la presencia de España en el exterior, para que sirva realmente para desarrollar políticas favorables a nuestro país, a nuestras empresas, a nuestra sociedad, precisamente en el marco de esas crisis a la que usted ha hecho referencia de manera prolífica, y también para contribuir, sin duda, a ser un elemento de paz, de estabilidad y de progreso en el contexto de las naciones.

En este mundo globalizado al que usted se refería hay tres escenarios tradicionales prioritarios para nuestra política exterior. Uno de ellos es, sin duda, Europa. El otro día hablaba usted en la Comisión Mixta para la Unión Europea, y le dije que lo compartía, que la política europea, en realidad, no es ni tan siquiera una política exterior. En cualquier caso, formalmente formaría parte de las competencias de su ministerio. Sin duda ahí hay un consenso importante y eso es bueno, como se ha visto en todos los ámbitos de nuestras instituciones, pero también en la comisión mixta a lo largo del tiempo. Me refiero a ese consenso entre las distintas fuerzas políticas en este europeísmo que creo que forma parte de manera transversal de las fuerzas políticas parlamentarias en nuestro país.

Los objetivos genéricos a los que usted aludía son el refuerzo de la unión política, más Europa, la apuesta decidida por la unión económica, por superar ese marco de unión monetaria que es la zona euro y avanzar en esa unión económica, en esa capacidad para dar seguridad a los inversores de que realmente hay una voluntad de futuro y una irreversibilidad en esas políticas y en esa voluntad para que realmente la Unión Europea pueda superar la crisis y ser, como debe ser, uno de los principales actores en esta economía globalizada y generar una expectativa y un escenario de futuro positivo para nuestros ciudadanos.

Finalmente, el apoyo a la Estrategia 2020. Sin duda es una estrategia diseñada para el crecimiento, y el contexto en el que estamos no es el mejor, pero precisamente hay que mantener ese necesario optimismo, el optimismo de la razón, el optimismo fundamentado en la capacidad y en la convicción de que es por Europa por donde pasa nuestro futuro y que es el marco europeo donde sin duda podemos superar la crisis y generar crecimiento, con políticas destinadas a generar crecimiento y empleo de calidad, a generar desarrollo basado en la investigación, en la innovación; en definitiva, a generar una sociedad más preparada que pueda ser competitiva en el marco de esta economía globalizada que avanza, sin duda, a una velocidad de vértigo.

Otro de los escenarios tradicionales para España es América. Aparte de nuestra relación tradicional con los Estados Unidos de Norteamérica, nuestra relación, sobre todo, con Hispanoamérica. Podemos decir que Hispanoamérica es una de las zonas emergentes en este momento gracias a países latinoamericanos importantes como Brasil y otros que, sin duda, son de las grandes potencias en este mundo junto a los países asiáticos, a los que usted también ha hecho referencia. Por lo tanto, ahí está ese papel de interlocutor privilegiado que tiene España por razones históricas y por razones de voluntad política hay que continuar poniéndolo en valor y hacer un esfuerzo por mantener esa relación, pese a la complejidad de la situación política en Hispanoamérica y la diversidad de las situaciones en unos y otros países. No obstante, hay que privilegiar las relaciones con las distintas entidades económicas que unen a unos y a otros países tanto en Centroamérica como en Sudamérica y mantener, garantizar e incrementar la presencia de España en la zona como un referente y como un puente entre Europa e Hispanoamérica.

El tercer eje tradicional de nuestra política exterior es el Mediterráneo por razones obvias de pertenencia geográfica y por interés estratégico. Revitalizar e impulsar la Unión por el Mediterráneo ha sido y debe seguir siendo un objetivo fundamental de nuestra política exterior. La Unión por el Mediterráneo y el papel que Barcelona debe jugar ahí entendemos que debe ser una de las prioridades de nuestro

Gobierno en materia de política exterior. Se trata de una política mediterránea que pasa por intervenir garantizando la estabilidad en el norte de África. Usted ha hecho referencia a la primavera árabe y a la situación de cambio político y social que se está dando en los países del norte de África. Sin duda ahí España tiene interés estratégico por pertenencia geopolítica a la zona, pero también hay un factor importantísimo, que es la seguridad energética. Precisamente nuestra dependencia energética de Argelia, entre otros países, aconseja u obliga, si me permite, a tener no solo una atención especial, si no una relación absolutamente privilegiada para garantizar esa seguridad energética que, por otra parte, es uno de los objetivos de la Unión Europea y es fundamental para la estabilidad y la garantía de crecimiento para el futuro de nuestro país.

Querría hacer referencia al Mediterráneo oriental y a todo el conjunto de lo que se viene en llamar el Próximo Oriente. Se ha dicho, y creo que es cierto, que España tradicionalmente es un interlocutor privilegiado con los países árabes. Por tradición cultural y diplomática tenemos una posición de relación ciertamente privilegiada con los países árabes, pero aquí me gustaría conocer la posición del Gobierno en cuanto a algunos de los focos que, por desgracia, siguen siendo focos de conflicto en esa zona y que ya se arrastra prácticamente desde todo el siglo XX. ¿Cuál es la posición de nuestro Gobierno sobre la situación en Israel y en Palestina? El portavoz del Grupo Parlamentario Socialista hacía alusión precisamente a esta cuestión y nos gustaría saber cómo aborda el problema nuestro Gobierno en este momento concreto en que parece que se está haciendo una evolución positiva por parte de las autoridades palestinas para resolver el problema en su país.

Un tema sin duda fundamental es Irán. Estamos en una situación de conflicto entre la comunidad internacional por una parte e Irán por otra alrededor del programa de desarrollo nuclear de este último país. Esto también tiene consecuencias en el suministro energético. Hemos visto estos días en la prensa el debate entre el primer ministro israelí y el presidente de Estados Unidos sobre la necesidad o no de una intervención militar en Irán. Me gustaría saber cuál es la posición de nuestro Gobierno en un tema en el que, sin duda, un error de apreciación o una intervención militar podría desencadenar, si se produce antes de tiempo o de manera no suficientemente motivada, y por supuesto si se hiciera sin una posición clara de las Naciones Unidas, una situación de conflicto de extraordinaria importancia.

Finalmente, en cuanto al Próximo Oriente quería hacer referencia al tema de Siria, al que también se ha referido usted y el portavoz socialista. Hay que empezar denunciando la represión indiscriminada del Gobierno presidido por Bashar Al-Assad contra sectores de la población civil de Siria. Ese es el marco, esa es la denuncia que compartimos y que sin duda preocupa, por lo que hay que buscarle una solución inmediata, justa y de acuerdo con el imprescindible respeto a los derechos humanos.

Ahora bien, también quiero insistir en algo. Usted ha hablado de que, posiblemente, el Gobierno no tiene legitimidad y que es necesaria una solución democrática de futuro. No sé si ese planteamiento es suficiente; es necesario, pero no sé si es suficiente, señor ministro. Analizando un poco la situación —no tengo tiempo para entrar a fondo en la cuestión y tampoco, seguramente, sea este el marco para hacerlo—, está claro que en Siria hay una verdadera guerra civil. Eso no enmascara las situaciones de violación de los derechos humanos, de crímenes y demás sucesos que ya he empezado denunciando. Es una situación de guerra civil y así hay que valorarla. Pero esta situación tiene que ver también con el conflicto —no sé si llamarlo tradicional— existente entre los dos grupos tradicionales del Islam: sunitas y chiíes, que en realidad están en el foco del conflicto. No es casualidad que el conflicto se esté dando en algunas regiones de Siria, entre unas y otras poblaciones, como tampoco es casualidad que la minoría gobernante en Siria, la alauí, pertenezca al gran grupo de los chiíes y, evidentemente, las monarquías del Golfo estén detrás de la rebelión sunita. En ese sentido, también se ha puesto de manifiesto por la prensa —yo no tengo más información, usted posiblemente sí— la presencia de grupos de Al Qaeda entre lo que se ha venido en llamar el insurgente ejército sirio de liberación.

Todo esto son factores de preocupación. Porque avalar una solución democrática es bueno pero, si nos equivocamos al decidir qué tipo de solución impulsamos, puede que nos encontremos con un foco de integrismo de otro carácter que luego nos veamos obligados a combatir. No me remito a la historia de sobra conocida y sucedida en Afganistán u otros sitios, donde una intervención teóricamente justa acaba provocando una situación que requiere luego una intervención militar para corregir determinados excesos.

O sea, ahí hay que intervenir, sin duda, pero hay que ser muy prudentes a la hora de decidir de qué forma se interviene y, sobre todo, de facilitar las garantías necesarias para que cualquier salida de la situación sea, por supuesto, por la vía democrática, la vía del respeto a los derechos humanos y la vía de

la pluralidad de las distintas comunidades existentes y en ningún caso vaya dirigido a favorecer la victoria de un fundamentalismo sobre otro. Entiendo que eso no le interesa a nadie, ni a la comunidad internacional ni a España.

En ese contexto me pregunto si la política de cerrar la embajada ha sido la más adecuada. Desde luego, no lo han hecho todos los países occidentales. Lo han hecho países como Estados Unidos y Alemania, si no tengo mal entendido, pero no Francia. Precisamente, cabe destacar el carácter tradicional de España como interlocutor con los países árabes, especialmente con el régimen de Siria, pese a la dificultad de los últimos años; hay razones históricas y de muchos tipos para tener en cuenta esa relación especial con Siria. Por eso me pregunto si nuestra embajada no era un factor que podía haber contribuido a encontrar la solución. Simplemente, es una pregunta que le planteo porque no sé si terminar con nuestra presencia allí va a ayudar en la línea de encontrar una solución democrática, puede que más bien favorezca esa otra solución a la que yo he aludido y que no es aceptable ni deseable para nuestro país ni para la comunidad democrática internacional.

Finalmente, quiero hacer referencia a otro tema puntual; es de política exterior pero también afecta a alguna comunidad autónoma de nuestro país, en concreto a Canarias. El 21 de julio de 2010 se aprobó una moción en el Senado precisamente para impulsar la creación en Canarias de una zona internacional para la cultura de paz y los derechos humanos. Se trata de una moción que luego ha contado con el respaldo y aprobación por parte del Parlamento autonómico de Canarias y de los distintos cabildos. A lo mejor usted se pregunta cómo un senador de un grupo catalán le plantea un tema de Canarias, pero se debe a que formé parte de la comisión de seguimiento y también fui miembro de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa. Evidentemente, he estado colaborando en una iniciativa que me parece justa, necesaria y positiva, y por eso se lo planteo aquí. Entiendo que es importante que nuestro Gobierno asuma esa iniciativa planteada en sede parlamentaria y aprobada por unanimidad, que tiene el apoyo e impulso de la comunidad autónoma, de su Parlamento y de los cabildos insulares, que puede ayudar a que Canarias refuerce su papel de forma importante y, sobre todo, contribuir a ser un factor de paz y de estabilidad en esa zona del Atlántico Norte, lo cual puede ser importante para nuestra política exterior. En cualquier caso, toda actuación de impulso a la paz y a los derechos humanos, sin duda, merece el apoyo de las fuerzas políticas y, por supuesto, del Gobierno de España. No obstante, señor ministro, nos gustaría saber si conoce el tema y cuál es la posición de nuestro Gobierno en esa cuestión.

Muchas gracias, señor presidente.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, senador Sabaté.

Tiene ahora la palabra, por el Grupo Parlamentario Catalán en el Senado *Convergència i Unió*, su portavoz, el senador Vilajoana.

El señor VILAJOANA I ROVIRA: Muchas gracias, señor presidente.

Señor ministro, voy a repetir dos temas ya comentados antes. En primer lugar, quiero felicitarle por su cargo en el ministerio. En la última legislatura nos vimos a menudo en la sala de Iberia y, mientras esperábamos el vuelo de retorno, tuvimos oportunidad de hablar sobre la situación económica, política, etcétera, y he de decirle —y lo quiero manifestar públicamente— que tengo un gran respeto por su trayectoria política. Pero esta apreciación ha sido muy reforzada por un eurodiputado que es compañero de partido, el señor Tremosa, que habla siempre muy bien de usted, y le informo de ello para que conste en el *Diario de Sesiones*.

Dicho esto, está siendo usted ministro en una época de una gran complejidad, sobre todo económica. Es más, como usted declaró el día 22 en el Congreso —y hoy lo ha planteado un poco—, es necesario que la política exterior española también esté al servicio de algo que es fundamental: la recuperación económica, y eso lo compartimos al cien por cien.

También quiero —y ahora vuelvo un poco atrás— manifestar la solidaridad de nuestro grupo con los cooperantes españoles secuestrados y sus familiares. Desde luego, forma parte de nuestra preocupación y, como sabemos que está llevando a cabo algunas gestiones, sepa que tiene todo el soporte que usted necesite para ello.

Y volviendo al tema de antes, la situación económica obliga —usted lo ha planteado y, de hecho, se ha intentado varias veces en los últimos treinta años— a elaborar una nueva ley que permita tener un nuevo Servicio Exterior. Esto figuraba también en nuestro programa y, por tanto, lo apoyamos claramente. ¿En qué sentido? Usted lo ha planteado así. El Servicio Exterior ha de ser un servicio diplomático, pero

también debe estar al servicio de la economía global del país. Esto siempre ha sido necesario; de hecho, otros servicios diplomáticos, como el alemán, el francés, etcétera, lo llevan haciendo desde hace años.

Yo, como miembro del Gobierno de Cataluña, a los quince días de ser nombrado me encontraba con cinco embajadores que me traían su carta de pedido, por decirlo de alguna manera. Y me parecía muy bien. Hacían su pedido cultural, su pedido lingüístico y su pedido económico. Y cuando tuve la oportunidad, porque uno tiene un pasado, de dirigir una televisión me ocurrió lo mismo. Pasaban todos por mi despacho a decirme que querían salir más en la televisión de Cataluña, cosa que me parece muy bien; luego lo conseguían o no, pero me lo pedían.

Es decir, en este momento más que nunca necesitamos un servicio diplomático racionalizado —y usted también lo plantea— que utilice las nuevas tecnologías y haya sido formado adecuadamente. Por mi experiencia política durante estos años creo que hay embajadores maravillosos que esto lo tienen clarísimo. No hace mucho el Senado envió una delegación —no tiene muy buena imagen, pero funciona muy bien— a Riad para luchar por un pedido importante: una línea de tren de alta velocidad a la Meca. Y fue bien y el embajador era el primer preocupado en que así fuera. Nos facilitó vernos con todo el mundo e intentamos vender un tren de alta velocidad que suponía hacerse con un pedido de 8 000 millones de euros, que tampoco está nada mal. Y se consiguió. No sé si fue mérito del rey o de todos, pero el embajador nos llamó, solicitó nuestra presencia y nos obligó a hacer de vendedores de un tren de alta velocidad que suponía un pedido de 8 000 millones de euros. Yo creo que esto es positivo, señor ministro; más que eso, es imprescindible. Pero esto exige un esfuerzo importante. Primero, ha de haber un ministro que lo vea claro y que quiera sacarlo adelante y, segundo, es necesario reciclar en formación a algunos miembros de este servicio, para lo que hay que arreglar la batalla entre comerciales y diplomáticos. Entiendo que esto pasa en todas las familias, pero en este momento es determinante que cada embajada y consulado sean un centro de promoción de este país, sobre todo, desde un punto de vista económico, aunque luego también lo sean cultural y lingüístico. En esto, señor ministro, nos tendrá a su lado y apostaremos por ello. Es más, le apretaremos para que se consiga porque es fundamental.

Dicho esto, ha hecho un planteamiento de la política diplomática en las distintas áreas. Usted plantea más Europa y nuestro grupo también lo tiene clarísimo. Cuanta más Europa, mejor. ¿Qué quiere decir «más Europa»? Pues Gobierno político y Gobierno económico. Los que somos europeístas, usted lo es y nuestra coalición también —somos una federación de partidos claramente europeísta—, estamos un poco decepcionados al ver cómo Europa ha reaccionado ante esta crisis. No hemos estado a la altura; y echamos la culpa a que no hemos tenido el líder adecuado en el momento adecuado. Es posible; pero Europa, como organización global, no ha estado a la altura. Necesitamos que Europa tenga una gobernanza mucho más activa económica y políticamente. Y por la cara que usted pone, estoy seguro de que lo comparte. Es así, y lo digo lamentándolo. Me esperaba mucho más de esta Europa que yo quiero ayudar a construir, pero no ha estado a la altura cuando ahora mismo haría muchísima falta que lo estuviera.

Y ya no hablamos de eurobonos sí o eurobonos no, porque yo entiendo a los alemanes, entiendo a los franceses y entiendo a todo el mundo, pero hacía falta alguien que tuviera fuerza política y económica, por encima de estos intereses locales legítimos —y hablar de Alemania no es hablar de algo muy local—, para imponer criterios. Por tanto, señor ministro, en esta línea estaremos a su lado.

Ha hablado también de otra área muy importante, que es el norte del Mediterráneo. Nosotros —y quizá yo concretamente, porque, como usted sabe, voy a presidir la Comisión de Cooperación— estamos muy interesados en África; creemos que África es un país de oportunidades, tanto el norte como lo que no es el norte. Y concretamente empieza a haber proyectos de empresas de aquí, como Cobega, que es una gran concesionaria catalana de Coca-Cola, que en estos momentos está en 13 países de África y que ya está facturando más en África que en España. Así, el año pasado facturó 500 millones de euros en 13 países vendiendo Coca-Cola en sitios donde no hay luz, y es capaz de poner Coca-Cola fría en un poblado donde, como digo, no hay luz; y eso genera una cosa muy importante que a mí me entusiasma desde el punto de vista de la cooperación, y es que da trabajo, primero a un chico que lleva las Coca-colas y el hielo para que estén frías, y segundo, a una chica que vende las Coca-colas con una nevera de hielo, un paraguas, una silla y una mesa, y además, las Coca-colas que vende le permiten mantener a su familia. Esta es otra forma de cooperación que hace Cobega, y creo que por aquí podemos ir buscando soluciones de este tipo. Repito que estoy de acuerdo en que la prioridad es el Mediterráneo y el norte de África, y estoy de acuerdo con el equilibrio que usted plantea entre Marruecos y Argelia. Recientemente estuvo el presidente de Cataluña en Marruecos y le trataron muy bien. Pero dicho esto, yo tuve también

la oportunidad de estar en Argelia, con una delegación política, y hemos de tratar equilibradamente la relación Marruecos-Argelia, porque ahí tenemos también intereses gasísticos y de otro tipo.

El norte del Mediterráneo es muy importante y se ha dicho ya que no podemos abandonar el proyecto Unión para el Mediterráneo. Sabemos que ahora está en una situación compleja, pero entiendo que es de una gran importancia, entre otras razones, porque fue algo que nosotros lanzamos en 1995 y conseguimos que Francia, o dicho entre comillas, que Marsella no se lo quedara; lo digo con toda claridad. Y por eso ahora está en Barcelona, pero ahora hemos de hacer que vuelva a dinamizarse, y entiendo también —y en esto también estoy de acuerdo con usted, señor ministro— que en estos momentos esta primavera árabe tiene todavía muchas dudas y genera muchas preguntas, y por tanto, tiene que haber cierta fortaleza por parte de una institución. Ya sé que Prodi no quiere instituciones, pero ya la tenemos y vamos a ver si desde la Unión para el Mediterráneo somos capaces de intentar hacer algo que es fundamental. Estoy de acuerdo con usted cuando decía que la democracia tiene que llevar aparejado un crecimiento económico y que la gente ha de notar que les va mejor a nivel personal e incluso económico siendo demócratas que no siéndolo. Sé que todo esto es muy básico, pero en esta vida las cosas básicas a veces se entienden más rápidamente.

Ha hablado usted también de Iberoamérica. Por supuesto hay muchas empresas españolas que se han expandido internacionalmente en el área de Sudamérica, pero le voy a decir algo, señor ministro. Hoy hemos tenido un almuerzo aquí, en el Senado, con diversos directivos entre los que se encontraba un conjunto de grandes directivos de este país, como presidentes de bancos, el presidente de la Cepyme, etcétera, que decían que el 85% de las empresas españolas son pequeñas y medianas, y que se están encontrando con que nuestro mercado interior no funciona y que han de exportar. Pero a Telefónica, por ejemplo —y lo digo con todo el cariño del mundo—, con todo lo difícil que pueda resultar, le es fácil exportar; tiene directivos maravillosos que lo saben todo y que hablan todas las lenguas del mundo. Pero a una pequeña empresa que tiene diez trabajadores y que tiene que exportar la hemos de ayudar. ¿Y quién ha de hacerlo? Pues el Servicio Exterior. No sé si me explico, señor ministro. En Sudamérica hay grandes oportunidades y está el tema de la lengua y de la cultura, etcétera; que vayan, pues, pequeñas y medianas empresas y autónomos a vender a Sudamérica, donde hay potencialidades.

En segundo lugar, nos hemos de plantear Sudamérica por algo muy importante, y es que en España también necesitamos inversiones, y en América hay posibles y potenciales inversores; y no estoy pensando solamente en los más ricos, sino en general. Sería bueno que buscáramos mecanismos para que el dinero y la riqueza que está generando Sudamérica vengan aquí, porque nos van a hacer falta nuevas inversiones. Y en estos momentos Sudamérica y algunos posibles inversores procedentes de allí conocen más este país y quizá tengan más confianza que otros que provengan de otras áreas, porque el tema de la confianza todavía no lo hemos acabado de consolidar.

Usted ha planteado el tema de Asia, que comparto. Hoy nos ha dicho, por ejemplo, que España tiene magníficas ingenierías que están trabajando fuera. Estamos compitiendo con los coreanos en precio y demás con gran dureza, y ahora mismo en áreas donde estábamos bien situados estamos empezando a tener más competencia. Y es que China ya no es una fábrica; China tiene de todo, tiene 7000 ingenieros que, además, hacen posgrado en el MIT, y por tanto, es ya un gran competidor en muchas áreas. Nosotros hemos de intentar ir allá a venderles cosas, algo que ya estamos haciendo, pero también debemos darnos cuenta de que China es un nuevo competidor que en África, por ejemplo, está penetrando con gran fuerza.

Es decir, que estas áreas que antes no eran las nuestras, deben serlo cada vez más, y hemos de ir con nuestras fortalezas. Y repito, cuando vamos fuera siempre pensamos en la gran compañía, y eso está perfecto, pero esta ya va, ya tiene ejecutivos y directivos que hablan lenguas, que incluso ya saben chino y pueden captar gente. Pero, repito, este país va a salir de la crisis con la pequeña, la mediana empresa y el autónomo, y hemos de ayudarles a que salgan fuera y busquen estos mercados que de alguna forma hemos de ir abriendo.

Voy terminando. Señor ministro ha planteado usted dos cosas que me parecen muy importantes. Sobre el tema de la cooperación ya hemos quedado en que solicitaremos una comparecencia. Considero que debemos trabajar en la cooperación como siempre, pero también hemos de introducir nuevas posiciones y nuevos elementos. Creo que cuando los recursos son escasos hay que priorizar, hay cosas que son claramente prioritarias en la cooperación, y algunas otras hemos de aparcarlas. Pero repito que ya hablaremos de esto en su momento.

En segundo lugar, hablaba usted de la marca España. Durante veinte años yo me he dedicado profesionalmente a construir marcas, y España no está ahora mismo en el mejor momento de su historia

como marca, pero es una marca con un gran potencial, aunque con cierta dificultad, porque aporta una gran diversidad de comunicaciones. No sé si me explico: no es la misma España ni la misma playa la de Murcia que la de Mallorca, y comunicar la diversidad y la riqueza española tiene una gran complejidad. El otro día hablaba con un buen amigo sobre la discusión de si hay que hacer una o varias marcas, una discusión histórica del mundo de la comunicación, y se plantean los dos fenómenos: así está la empresa Procter & Gamble, que tiene cien marcas y a la que no le va nada mal. Tiene Mr. Proper y luego Don Limpio, etcétera, pero tiene una marca global que es Procter & Gamble. ¿Y por qué lo hace? Porque tiene tal diversidad de productos que una marca no puede abarcarlo todo.

Otro ejemplo es Coca-Cola. Coca-Cola es una marca brutal, ¿y por qué cuando saca una tónica no la llama Coca-Cola-tónica y la llama Nordic? Porque se da cuenta de que la marca Coca-Cola puede abarcar una cosa líquida, un poco oscura y con gas, pero no puede abarcarlo todo. ¿Pero por dónde voy? Por ejemplo, la marca Madrid es muy potente, la marca Barcelona es potentísima, y hemos de considerar la marca España, pero sin comernos estas otras que tienen su propia vida y su propia entidad.

Y por otra parte, y en cuanto a la marca España, hubo una época en que decíamos «España es diferente», y esto es muy fácil, pero cuando has de vender industria, economía o playas distintas, no es lo mismo Galicia, que es maravillosa, pero donde en verano el agua está fría, que Mallorca, que tiene otra playa y donde la temperatura es mejor; o Canarias, donde la temporada alta es el invierno y la baja el verano. Todo esto, señor ministro —y repito, seguro que tiene usted expertos, pero como yo lo he sido en mi época se lo digo—, es complejo y me gustaría que en un tema tan importante no cometamos errores, porque es muy fácil decir que se haga una marca, pero cuidado que todo esto, insisto, es muy complicado. Punto.

Y la última cosa que quiero decirle es un poco, ¿qué hay de lo mío? (*Risas.*) En el año 2000 esta Cámara aprobó por unanimidad la creación del Institut Ramón Llull para la promoción de la lengua y la cultura catalanas; también fue aprobado por unanimidad en el Parlamento de las Baleares y en el Parlamento catalán, y ha funcionado muy bien. En aquel momento estaba de ministro de Exteriores el señor Piqué, lo que fue fundamental porque lo apoyó.

Hubo un aspecto que fue complicado: en los estatutos figura que Exteriores participará en este proyecto, como participa en el Instituto Cervantes, y no lo hemos conseguido; efectivamente, tiene una plaza, pero no lo hemos conseguido. ¿Por qué? En el Cervantes hablamos de la cultura española, pero la catalana también es una cultura española y si tenemos un instituto que funciona, ¿por qué no nos coordinamos y lo hacemos juntos? Me gustaría que reflexionara sobre esta cuestión, señor ministro.

Nada más y muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, senador Vilajoana.

Ahora van a intervenir, de menor a mayor, los grupos que no habían solicitado la comparecencia del señor ministro.

En primer lugar, por el Grupo Parlamentario Mixto, tiene la palabra el senador Aiarza.

El señor AIARTZA AZURTZA: Muchas gracias, señor presidente.

Señor ministro, me repito, pero sinceramente, en primer lugar, reciba felicitaciones en mi nombre y en el del Grupo Mixto por su nombramiento. No tiene usted tarea fácil por delante y aún desde las divergencias que podamos mantener yo le deseo suerte en su desempeño.

Usted ha realizado un minucioso análisis no ya solo de las tareas que como ministro y Gobierno prevé llevar a cabo, sino también un análisis del contexto internacional en el que vivimos. Como usted ha señalado muy bien, el mundo en el que actualmente nos movemos ha cambiado mucho, es mucho más complejo de lo que nos podíamos imaginar tras la caída del muro de Berlín y el fin del esquema bipolar. Queda lejos la idea de un mundo unipolar, con una superpotencia hegemónica, que algunos auguraban tras el fin del bloque soviético. Fukuyama erró al considerar el fin de la Historia, quizás tenía que haber hablado más del fin de una historia —con minúscula— y el inicio de otra.

Nos encontramos, por lo tanto, ante un cambio y una multipolaridad creciente, con grandes desequilibrios de poder y situaciones muy cambiantes. Seguramente nada será tan estático como hace unos años, sino mucho más dinámico, y se tendrá que responder a nuevos e inesperados retos con una celeridad hasta ahora desconocida por todos. Un sistema multilateral con geometría variable, como dice usted, pero en el cual esperemos no impere la ley del más fuerte. Este es un peligro al que nos enfrentamos todos y que nos preocupa.

En este sentido, cuando se habla de que cada institución pueda aplicar soluciones prácticas e innovadoras se habla de legitimidad frente a eficacia, organismos inclusivos *versus* instancias restringidas,

con mayor operatividad. Por nuestra parte, creemos que hay que subrayar la apuesta por órganos internacionales inclusivos, legítimos y legitimados por la sociedad y plenamente democráticos y representativos, donde desaparezcan esquemas caducos de Estados con puesto fijo y derecho de veto sobre la base de acontecimientos históricos que fueron importantes pero que ya dejaron de ser.

Necesitamos, por tanto, reformas democráticas de las instituciones internacionales y también de las relaciones internacionales. Creemos también que esto tiene que tener reflejo en el ámbito europeo, pero antes de hacer una referencia al ámbito europeo permítame insistir en que las grandes transformaciones que se están dando a nivel internacional exigen también de nosotros el que procedamos a analizar la realidad mundial desde prismas muy diferentes a los que estamos acostumbrados en Occidente.

En el análisis del mundo y su historia debemos entender que este mundo es mucho más complejo que el cristal por el que nosotros lo hemos analizado. Si para muchos de nosotros en este planeta la historia se divide por el año de la cristiandad, no es así para todos; ni para muchos pueblos hubo descubrimiento de América, quizá hubo un encuentro, un encontronazo; lo que para algunos pueblos fueron siglos de desarrollo industrial para otros fueron siglos de colonización, explotación de recursos naturales, y el mundo actual es el conjunto de todos esos mundos, el conjunto de todas esas experiencias vitales vividas de muy diversa forma. El avance de nuevos poderes emergentes, de nuevos escenarios regionales de importancia, de nuevas lenguas con influencia internacional, debe llevar a hacernos a todos esa profunda reflexión de la complejidad del mundo. Y todo ello en el marco de una globalización en el que cada vez más todo se encuentra muy interrelacionado.

Volviendo al tema del marco europeo, permítame insistirle en la necesidad de fomentar un modelo europeo en el que las claves del mismo sean las personas y los pueblos que la componen; una Europa por y para los pueblos y hombres y mujeres de Europa, para que todos los que viven en ella trabajen en ella, porque la crisis política que atraviesa Europa se basa en que las instituciones que la forman se alejan de los hombres y mujeres y pueblos que la componen para sustentarse muchas veces en intereses económicos y tecnócratas empeñados en desarrollar una política dominada por un modelo económico que ha fracasado, al menos en promover bienestar. Si el objetivo era otro..., se está logrando. Por tanto, a nuestro parecer, urge un cambio en el modelo político, social y económico e institucional europeo.

Querría hablar ahora brevemente sobre Oriente Medio y el norte de África. A nosotros nos preocupa sinceramente el devenir de lo que ha venido denominándose la primavera árabe —como usted lo ha hecho—, no porque no compartamos las ansias de libertad, justicia social y democracia plena de las masas populares que llenaron las calles de decenas de ciudades, sino que lo que nos preocupa es que las ansias de libertad, justicia social, las ansias de cambio, están teniendo no solo muy diversos desarrollos —como ya han señalado—, sino el que otros intereses también interfieren en el desarrollo de los mismos. Libia es un ejemplo y lo que viene ocurriendo en Egipto también nos preocupa. Igualmente, nos parece lacerante que sistemáticamente se obvian las denuncias de falta de democracia y violaciones de derechos humanos a Estados y países que por razones, suponemos que de diplomacia geoestratégica, no interesan: Arabia Saudí, Catar, Emiratos Árabes, donde los estándares de derechos humanos y democracia no son cuestionados.

Ciertamente, nos preocupan asimismo ecos de guerra que se escuchan cada vez con más frecuencia en referencia a Irán. Los mensajes de las últimas semanas son preocupantes y esperemos no estar ante escenarios prebélicos que serían terriblemente dañinos, primero, para los hombres y mujeres de a pie de la región y, segundo, para la estabilidad de todo Oriente Medio.

En este sentido y ante los últimos acontecimientos de Siria, creemos que es necesario apoyar iniciativas internacionales que busquen un cese de hostilidades y una solución dialogada y negociada democrática del conflicto. Iniciativas internacionales que sean promovidas por instancias internacionales legítimas y aceptadas por las partes. Se ha nombrado al exsecretario general Kofi Annan como enviado especial de Naciones Unidas. Nosotros esperamos que su labor lleve a una desescalada del conflicto y a una solución dialogada. Nosotros nos oponemos a políticas bélicas en este aspecto. El empeoramiento de la crisis de Siria afectaría al conjunto de la región, afecta a Irak, al Líbano, a Irán, y tendríamos que buscar una solución pacífica.

Y hablando de estabilidad en Oriente Medio, creemos que esto nos obliga sin duda a tratar la cuestión palestina. No habrá estabilidad en Oriente Medio sin solución justa —todos lo sabemos— a la cuestión palestina. Nosotros saludamos los esfuerzos que desde las fuerzas palestinas se vienen desarrollando últimamente para alcanzar consensos y estrategias comunes entre fuerzas hasta ahora enfrentadas. Los acuerdos entre Al Fatah y Hamás, tanto respecto a la Autoridad Nacional Palestina como el futuro de

la PLO, son de suma importancia. La solución a la cuestión palestina pasa necesariamente, a nuestro entender, por la creación de un Estado palestino viable y por la solución de la cuestión de los refugiados, y el desarrollo de una solución dialogada y negociada a la cuestión, pasa en estos momentos por reforzar la legitimidad de las fuerzas palestinas y, en estos términos, el reconocimiento del Estado palestino por la comunidad internacional, que reforzaría esa legitimidad. El reconocer a Palestina como Estado es en este momento el mejor modo de aportar la solución justa y duradera a Palestina.

Una referencia a la cuestión del Sáhara. Hemos celebrado el 37 aniversario de la constitución de la RASD, todavía no reconocida por el Estado español como Estado. Todos sabemos que el pueblo saharauí continúa ocupado, reprimido, encarcelado... Es necesario que se proceda a una política efectiva para que el derecho internacionalmente reconocido al pueblo saharauí para su autodeterminación, incluido el derecho a decir si desean constituirse en Estado independiente, sea definitivamente puesto en marcha. Porque cuando se habla del hecho de promover una solución mutuamente aceptable el problema es que una de ellas insiste en negarse a respetar el derecho internacional y en negarse de forma continuada al desarrollo de un derecho avalado por las resoluciones de Naciones Unidas. Hay que ejercitar una presión real y efectiva sobre el Reino de Marruecos a este respecto.

Hay muchas más cuestiones para debatir. No he hablado de Latinoamérica, con el claro propósito de hacerlo en la Comisión de Asuntos Iberoamericanos, y termino, señoría, con la voluntad de ir trabajando más en profundidad en estas cuestiones.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Gracias, senador Aiertza.

Por el Grupo Vasco en el Senado, tiene la palabra el senador Anasagasti.

El señor ANASAGASTI OLABEAGA: Muchas gracias, señor presidente.

En primer lugar, para que no todas las bienvenidas se las lleve el ministro (*Risas.*), le felicito, don Alejandro Muñoz-Alonso, por ser usted presidente de esta comisión, que lo merece. Además, me imagino que lo hará muy bien porque tiene una larga trayectoria.

Señor ministro, tiene usted el ministerio que es un poco la madre de todas las batallas políticas y sobre todo de todas las batallas parlamentarias.

No en vano, usted tiene que hacer frente nada menos que a seis comisiones: Comisión de Asuntos Exteriores en el Congreso, Comisión de Asuntos Exteriores en el Senado, Comisión de Cooperación en el Congreso, Comisión de Cooperación en el Senado, Comisión Mixta para la Unión Europea y Comisión de Asuntos Iberoamericanos, aparte de que tiene que contestar a las preguntas en el Pleno en el Congreso y en el Senado. Es decir, tiene usted tajo más que de sobra.

Tengo que decir que a mí me ha tocado ver a muchos ministros de Exteriores. Ha habido de todos los modelos. Por aquí han pasado Morán, Solana, Westendorp, Ordóñez, Matutes, Piqué, Palacio, Moratinos y Jiménez. Puedo hablarle del modelo Moratinos, que fundamentalmente es un diplomático y que, sin embargo, siempre acudió al Parlamento. No hubo ningún período de sesiones en que no compareciera en ninguna de esas seis comisiones. A mí me gustaría que me dijera, señor ministro, si usted se puede comprometer —dentro de su agenda, que me imagino estará cargada— a dar prioridad al Parlamento. Porque usted no es muy diplomático, pero sí es un europarlamentario y un parlamentario. Consideramos que esto es muy importante, porque si usted comparece aquí, ello puede dar paso a que después puedan comparecer los secretarios de Estado, aunque hay que decir que el Reglamento del Senado también es algo particular al respecto. Eso es técnica parlamentaria, algo muy importante en el control político de la acción exterior. Y es que si usted quiere apoyo, lógicamente tiene usted que ofrecer información de alguna forma. Además, el control político siempre se puede ejercer de una manera agria o de una manera absolutamente coordinada. Nuestra voluntad es hacerlo de este último modo.

Una de las experiencias que tengo personalmente es la dificultad que hay para tocar una puerta en el Ministerio de Asuntos Exteriores donde ponga: Derechos Humanos. Yo sé que existen comisiones, direcciones y negociados de derechos humanos, pero es difícilísimo a cuenta de que siempre hay un jefe que condiciona todo, de que siempre hay una política por la que no conviene molestar al Estado allá donde se produce un conflicto. Pero usted sabe mejor que nadie que hay delegaciones que no tienen necesidad de hacer mucho ruido pero sí necesitan una cierta atención. Nos parece fundamental tener en el Ministerio de Asuntos Exteriores una puerta sensible. Todas las libertades son solidarias y nada de lo humano nos es ajeno, pero eso hay que graduarlo. Eso lo entendemos; nosotros no somos gente que busque la confrontación por la confrontación, pero uno se encuentra muchas veces con una burocracia

absolutamente sin corazón cuando muchos problemas se resuelven escuchando a las gentes y a las delegaciones. Si logramos que en los próximos cuatro años de acción política podamos tener un cierto acceso a esa puerta en que ponga Derechos Humanos, creo que habremos conseguido algo.

Porque nosotros podemos hacer control parlamentario con casos concretos. Por ejemplo, hay un caso que usted conocerá, el de Paco Larrañaga, que está en este momento en la prisión de Martutene. Larrañaga estuvo en Filipinas pero la embajada no se portó muy bien. Se llevó a cabo una acción por parte de la Unión Interparlamentaria —entre los parlamentarios estaba el señor don Jorge Moragas—, se logró traer a Paco Larrañaga a Madrid desde donde pasó a Martutene. Creo que sería importante que el Gobierno gestionara un indulto para esta persona. Es decir, hay determinadas acciones que se pueden llevar a efecto sin meter mucho ruido ni acudir al control político pero que habría que hacer de manera continua. Y en el caso de los derechos humanos me solidarizo, lógicamente, con lo que han dicho mis compañeros sobre los cooperantes: muchas veces no conviene airearlo. Usted, por prudencia política, no va a decir en una comisión en qué punto se está, pero en un momento determinado usted sí puede informar de una manera discreta, en función de cómo sea el tema, para que estos no se conviertan en problemas de confrontación dialéctica entre Gobierno y oposición.

Señor ministro, quisiera ahora formularle una pregunta en relación con que toda la campaña electoral del Partido Popular se basó en el cambio. Desearía saber en qué se va a notar ese cambio en política exterior. Como es lógico, va a haber continuidad en muchos temas. Precisamente usted siempre hace gala de que el Ministerio de Asuntos Exteriores antes se llamaba Ministerio de Estado. Pues bien, la política exterior está reservada al Gobierno pero, a nuestro juicio, también se tiene que tener contacto con la oposición para que sea verdaderamente una política de Estado.

Usted ha hablado de la marca España. Pues haciéndome yo eco de lo que ha dicho el señor Vilajoana me gustaría saber qué España se va a consagrar: si la de los Reyes Católicos, la de *La Oreja de Van Gogh* o la de *Dinamita pa' los Pollos*. Es decir, simplificando mucho: ¿La España plural, la España autonómica, la España imperial, la España de siempre? Porque, a fin de cuentas, si nos vamos a encontrar el día 25 con una marca ya cerrada, imagínese el eco y el seguimiento que esto puede tener.

Hay un tema que está encima de la mesa en el tablero internacional, y es que de aquí a seis meses puede haber una guerra del petróleo a cuenta de la situación entre Irán, Medio Oriente, Israel, las elecciones norteamericanas... Lo cierto es que España depende energéticamente en un 80% del petróleo exterior y depende en importaciones de Irán en un 14,7%. Me gustaría saber en qué punto está ese asunto. Usted dijo que estaba dispuesto a prescindir de la compra de petróleo a Irán y a dar apoyo a la política europea para presionar ante Irán sobre que España dejara de comprarles petróleo. Repito que deseo saber en qué punto está eso o si es que dentro de seis meses no va a ocurrir absolutamente nada.

En relación con África, podemos hablar mucho de revisar toda la política que se ha llevado hasta ahora, algo muy importante, pero lo que yo quiero decir más concretamente es que el Estado español tiene dos temas pendientes en África que usted conoce muy bien. Usted ha pasado sobre ascuas por el tema del Sáhara. No le gusta hablar de eso. Pero lo cierto es que ahí existe un problema que ustedes resuelven de una manera muy sencilla diciendo que se pongan de acuerdo las partes, aunque yo creo que se puede hacer algo más. Si trajésemos aquí todas las iniciativas que durante estos ocho años ha presentado el Partido Popular a este respecto, podríamos ver que dicho partido ha sido siempre partidario de la neutralidad activa, no de la neutralidad pasiva. El propio presidente de esta comisión, don Alejandro Muñoz-Alonso, ha sido un activista de la revisión de la política exterior que se ha llevado a cabo todos estos años en relación con el Sáhara para dar una salida o para ejercer presión. Entendemos, repito, que usted a veces no pueda dar toda la información que tiene en una comisión, pero lo que sí nos parece un lenguaje de plástico es el que se utiliza en relación con el Sáhara. Que se pongan de acuerdo las dos partes. Desde el Plan Baker II se han dado todo tipo de planteamientos, pero lo que no se puede hacer es mantener la situación que se está dando en este momento. No lo hizo usted en la Comisión Mixta para la Unión Europea, no lo ha hecho hoy y me imagino que tampoco lo hizo el otro día en el Congreso de los Diputados, con lo cual no sabemos cuál es su política en relación con el Sáhara.

Como tampoco conocemos cuál es su política en relación con Guinea, que usted tan bien conoce y hacia la que tiene una especial sensibilidad. No sé si allí conoció usted al actual embajador en Estados Unidos, señor Gil-Casares, pero fíjese si tiene importancia para usted la política de Guinea. El otro día hubo un reportaje en el diario *El País* y en el que aparecía el hijo del presidente de Guinea junto con todos los excesos de su vida privada, algo poco presentable. Usted sabrá que hicimos un viaje a Guinea hace dos años con el ministro señor Moratinos. Pues a una pregunta de los periodistas, el presidente Obiang

DIARIO DE SESIONES DEL SENADO

Comisión de Asuntos Exteriores

Núm. 31

7 de marzo de 2012

Pág. 20

dijo lo siguiente: ¿Qué padre no tiene que ocuparse de sus hijos? Con un planteamiento tan sencillo como ese tenemos lo que tenemos: una situación de evidente injusticia. Guinea Ecuatorial no tiene hoy nada que ver con aquella Guinea que usted conoció en el año 1988. Hay petróleo y gas, pero los derechos humanos son conculcados continuamente. Y lo que tampoco son admisibles son los procesos electorales sin ninguna garantía y a su vez infumables desde un punto de vista democrático. Creo que ahí sí que se puede hacer un esfuerzo junto con Estados Unidos y con Francia para ir condicionando y cambiando esa política. Creemos que España puede hacer muchísimo más de lo que hace en la actualidad.

Habida cuenta que tiene usted seis frentes, creo que cada uno de nosotros tenemos que plantear los diferentes temas en la comisión correspondiente. El otro día se plantearon en la Comisión Mixta para la Unión Europea temas europeos, que también se tratarán en la Comisión de Cooperación. Nos gustaría que en la Comisión de Iberoamérica, en la que ha anunciado ya su comparecencia para la primera quincena de abril, aborde esta cuestión aunque sé que el tema exterior es muy amplio.

Por cierto, quiero recordarle que pasó usted un poco de soslayo —se le habrá olvidado— sobre una cuestión, que este año se cumplen 50 años del contubernio de Munich, cosa que tiene muchísima importancia desde el punto de vista de la pedagogía política democrática que hay que hacer en Europa, sobre lo que fue aquello y lo que es en la actualidad, y sobre las esperanzas que en un momento determinado se suscitaron. Usted, que es federalista europeo, me reconocerá que esta Europa tan rúcana y tan poco federal nada tiene que ver con el planteamiento de los padres europeos.

Voy terminando, señor presidente, con un asunto que usted ha tocado de soslayo y que, además, aparecía en una noticia, que Economía quiere integrar en la red estatal las sedes exteriores de las autonomías. Esta es una vieja pelea en la que muchas veces no se quería una coordinación sino una subordinación de esfuerzos. Por tanto, nos gustaría saber si ustedes van a convocar alguna conferencia sectorial, si van a trabajar más sobre este tema, si van a coordinar esfuerzos, si van a hacer planteamientos con las embajadas y de qué tipo, porque hay muchas delegaciones de comunidades autónomas que en una situación de crisis parecería que se tienen que acomodar a la nueva realidad, pero nos gustaría saber con qué criterio.

Finalmente, respecto a la política que ha asumido su ministerio en relación con Siria, el otro día le dije que en política exterior también hay que gesticular y que, independientemente de que se hagan las cosas y de que muchas veces por prudencia hay que actuar coordinadamente, también conviene enviar mensajes ante una ciudadanía que ve con estupor los informativos de televisión y las masacres que están ocurriendo en este momento en Homs, sin que, aparentemente, nos importe. No le estoy diciendo que no le importe, pero creo que la retirada es una buena señal, independientemente de que se tenga que trabajar con una diplomacia de otro tipo, y, sobre todo, presionar mucho a Rusia y a China para que cambie esa política exterior y, al calor de esto, también nos gustaría saber qué opina usted de lo que está ocurriendo en Rusia y del clima que ha habido con relación a las últimas elecciones a la Presidencia rusa que han sido muy cuestionadas, pues por lo que se ve ha habido un inmenso pucherazo. Quizá ustedes digan que son asuntos internos de Rusia, pero nosotros creemos que es una situación, por lo menos, inquietante.

Finalizo con algo que no sé si usted repetirá hoy en relación con lo que se llamó la Alianza de Civilizaciones, que fue un proyecto acariciado por el presidente Zapatero en el año 2004, que presentó en la Asamblea de las Naciones Unidas y que en su momento logró una cierta complicidad por parte de Turquía y de Kofi Annan. Nosotros hicimos muchas preguntas sobre para qué servía y vimos que tampoco se enteró mucho, por ejemplo, de la primavera árabe, y usted dijo que no estaba la Magdalena para tafetantes. Nos gustaría saber hasta qué punto esa Magdalena puede estar para tafetanes, si lo van a mantener, si lo van a clausurar o qué tipo de política van a iniciar con relación a esta alianza o diálogo de civilizaciones que, fundamentalmente, tiene que basarse en la democracia y en los derechos humanos.

Por último, le felicito porque, a pesar de que se lleva usted muy bien con Hillary Clinton, parece que no va a repetir, o, al menos, eso dice ella, pero, como veo que está usted muy entusiasmado con la secretaria de Estado, le felicito, porque ayer ganó su candidato Mitt Romney. (*Denegaciones del señor ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, García-Margallo Marfil.*) ¿Ah, no? Pues bueno es saberlo. De todas maneras, consideramos que las relaciones con los Estados Unidos de Norteamérica son muy importantes, que han tenido que cambiar y cambiarán. Y a usted le deseamos que, a pesar de su cargo y de los frentes que tiene abiertos, pueda seguir durmiendo ocho horas y siga manteniendo el sentido del humor.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, senador Anasagasti, por su intervención y por su amable felicitación.

Ahora tiene la palabra, por el Grupo Popular, su portavoz, el senador Chiquillo.

El señor CHIQUILLO BARBER: Muchas gracias, señor presidente.

Quiero que mis primeras palabras, rompiendo el *iter* de los demás comparecientes, sean para hacer un recuerdo especial a los cooperantes, animar al ministro a que continúe con la labor de su pronta liberación y, a una segunda persona que creo que hoy merece nuestro reconocimiento, apoyo y saludo, el legionario español que ha sido herido en el día de hoy, hace escasas horas, en Afganistán, al que mandamos desde aquí todo nuestro cariño, apoyo y solidaridad, tanto a él como a las tropas que luchan por la paz y a sus familias.

Dichas estas primeras palabras —obligadas, pero desde el sentimiento— quiero felicitar, en nombre del Grupo Parlamentario Popular y en el mío propio, al ministro por su nombramiento, por su exposición, por sus propuestas y por su reiterado compromiso en la defensa de los intereses españoles deseándole, como hice ayer, éxitos y aciertos, porque del éxito de su departamento y de su gestión depende en gran medida el éxito de España en los próximos años.

Quiero también trasladar nuestra gratitud y apoyo a todo su equipo en el departamento, especialmente, a los excelentes profesionales del Servicio Exterior del Ministerio de Asuntos Exteriores, reiterando nuestra bienvenida y satisfacción por su rápida comparecencia en la Cámara Alta y valorando su predisposición.

Tras estas palabras de sentido agradecimiento quería poner de manifiesto, por alguna de las intervenciones que se han realizado en el día de hoy y por la del ministro, que durante la pasada legislatura ha habido en esta comisión temas de relevancia que han dado mucho trabajo al grupo al que represento, cuya portavocía dirigía magníficamente el actual presidente de la comisión.

Cuestiones como el Sáhara que preocupaban al Grupo Parlamentario Popular, nos siguen preocupando y sabemos de su sensibilidad hacia esa cuestión. Asimismo, Gibraltar, la consolidación de la democracia y el respeto a los derechos humanos en América Latina, la acción educativa en el exterior y la defensa de las minorías cristianas, por citar algunos ejemplos que nos ocuparon, nos ocupan y preocupan en el Grupo Parlamentario Popular y que sabemos que también son temas de preocupación y sensibilidad del señor ministro.

El Grupo Parlamentario Popular está, como no podía ser de otra manera, de acuerdo con el ministro y entendemos, junto con el resto de los grupos parlamentarios, que las relaciones internacionales hoy, más que nunca, son una cuestión de Estado. El único objetivo que tiene que guiarnos es defender los intereses de nuestro país, así como fortalecer nuestra posición en el mundo, y en eso debemos estar siempre de acuerdo en lo básico.

Hoy ha diseñado usted aquí una estrategia exterior que en nuestro grupo entendemos que es coherente, creíble y continua, y no voy a mirar a los últimos siete años para ponerla en la antítesis de lo que usted está planteando en el día de hoy.

Queremos que el Grupo Parlamentario Popular, su grupo, sea una pieza clave en esa búsqueda del consenso y en esa construcción de la acción exterior de Estado, al tiempo que le ofrecemos nuestro compromiso y nuestro trabajo para alcanzar con el resto de los grupos —así lo deseamos— los objetivos que usted ha diseñado y ha descrito, que son ambiciosos, son inaplazables y son necesarios por el bien de nuestro país.

Sin hablar de la herencia en política exterior de los años pasados, queremos poner en valor el giro que se ha puesto de manifiesto con su intervención respecto a esas posiciones del pasado que en el día de hoy usted ha expresado aquí y en las que el Grupo Parlamentario Popular le apoya sin fisuras.

Parece que la política de asuntos exteriores ha comenzado a dar un giro necesario para recuperar la influencia y presencia perdidas, para volver a ocupar un lugar preferente en el panorama internacional. Con el proyecto que usted nos ha presentado, que usted ha diseñado, que usted se cree y que usted ha profesado siempre, estamos seguros de que la acción exterior comenzará a sustentarse en orientaciones definidas desde esa credibilidad y coherencia, y estamos convencidos de que en la dirección clara de que siempre se van a anteponer los intereses generales de España a planteamientos ideológicos que no llevan a ningún lugar.

La reestructuración del ministerio supondrá una gestión exterior más eficaz y una acción internacional adaptada a la realidad española y a un servicio exterior propio del siglo XXI, que lo que pretende es

ofrecer un mejor servicio a los ciudadanos y una mejor contribución a la presencia, papel y protagonismo de España en el mundo que se está diseñando en estos difíciles años que nos está tocando vivir.

Coincidimos con usted en la necesidad de definir con claridad unos ejes que vertebran nuestra política internacional y creemos un acierto convertir a Europa, a Iberoamérica y al Mediterráneo en los pilares de nuestra acción —como ya señaló el presidente Rajoy en el debate de investidura—, que nos darán credibilidad, fuerza, papel y protagonismo en todos los rincones del mundo.

Nos alegra la apuesta por la diplomacia económica, por ese proyecto de la marca España, porque entendemos que va a significar relanzar ese papel de España y de lo español, con sus peculiaridades, en todos los rincones del mundo, no solo a las grandes empresas, sino también a las pequeñas y medianas empresas, y que esa proyección del Estado, con el papel de las comunidades autónomas, puede significar un nuevo cauce de colaboración que permita aprovechar todas las sinergias que hasta ahora no habían sido valoradas, disgregando esfuerzos y prodigando presupuestos. Y eso, con este proyecto, estoy convencido de que va a cambiar.

Compartimos con usted el firme compromiso del Gobierno para recuperar la posición de nuestro país en Europa, para que España salga del furgón de cola europeo y vuelva a ser un interlocutor que participe activamente, que sea un actor, no estar en una silla como invitado, sino estar en la mesa de toma de decisiones. Y aquí es donde su perfil —como se ha resaltado— europeísta tiene mucho que decir, porque en ese objetivo va a contribuir de una manera decisiva el compromiso y el activismo europeísta que usted, en su dilatada carrera política, ha demostrado. Esa diplomacia pública que vamos a abanderar, esa diplomacia cultural, ese protagonismo de la sociedad civil, del mundo cultural y del deporte será un elemento fundamental para impulsar lo español, con todas sus peculiaridades, reforzando la imagen de nuestro país, más allá de nuestras fronteras.

Nos congratula que por fin nuestra política exterior tenga la mirada puesta, con unos objetivos claros, en la zona de Asia y Pacífico, donde nuestro país tiene enormes perspectivas y donde en los últimos años hemos dado la espalda. Países como China o la India han dejado de ser países emergentes —como usted ha señalado— para transformarse en potencias mundiales y se han convertido ya en el epicentro de la economía global y España debe estrechar los vínculos con esta región.

El Servicio Exterior, por el que apuesta en ese libro blanco, esa nueva ley, tiene que ser una de las promesas que se haga realidad para conseguir que España se pueda superar, multiplicándose, y dar la cara ante esos desafíos internacionales que nuestro país, y nuestros socios y amigos, tienen que afrontar en los próximos años.

Mención especial tiene la cuestión iberoamericana y mi grupo tiene un particular interés en remarcar la importancia de recuperar las posiciones perdidas y la necesidad de realizar un esfuerzo para contribuir a la consolidación democrática de los pueblos americanos, dejar de lado las ocurrencias y las improvisaciones de los últimos siete años e impulsar con claridad nuestro compromiso con la libertad y los derechos humanos en todos los países iberoamericanos. Esto tiene que materializarse, sin duda, en esa cumbre que tendrá lugar en otoño en Cádiz y en la que es preciso restablecer la sintonía entre los distintos miembros de nuestra comunidad y recuperar las posiciones comunes que sean posibles desde el más amplio consenso.

Sí que quiero apuntar unas cuestiones que usted ha puesto de manifiesto en el día de hoy, en el Congreso de los Diputados y ante los medios de comunicación también, sobre el norte de África. En el Grupo Parlamentario Popular, ante esta primavera árabe —Túnez, Egipto, Siria—, donde se pide libertad, democracia y derechos humanos, estamos con usted y estamos convencidos de que para que el papel de España y de Europa sea ese, debemos asegurarnos de que esa primavera árabe desemboque en un verano de libertades y no en un invierno oscuro, integrista, que a todos nos aterroriza pensar.

Usted sí que ha hablado siempre —yo así lo he oído siempre— de su compromiso con el Sáhara Occidental, de una solución política justa, duradera y mutuamente aceptable, que prevea —esa frase es importante— la autodeterminación del pueblo del Sáhara Occidental en el marco de las Naciones Unidas.

También creo que es importante hacer constar, por algunas cuestiones que hoy se han suscitado, el tema de Gibraltar. Usted, hace unos días, dijo con claridad, con rotundidad y con firmeza ante los responsables del Foreign Office que las cosas tienen que cambiar y que España y el Reino Unido deben recuperar cuanto antes el diálogo sobre la soberanía del Peñón y que ese llamado foro trilateral, llamado a resolver los problemas de los habitantes, debe cambiar de formato. Usted habló de que debe pasar de ser un foro trilateral a ser un foro cuatripartito, en el que estén representados España y Gran Bretaña, las autoridades del Peñón y las autoridades del Campo de Gibraltar —no lo olvidemos—, y usted gráficamente

habló de dos banderas y cuatro voces, donde se hable de todo menos de soberanía, porque la soberanía es una cuestión que tienen que hablar los Gobiernos de España y las autoridades británicas.

Hay cuestiones que también ha apuntado usted como esa relación preferente con Estados Unidos, como socio preferente de la primera potencia del mundo —podría diseñarse un nuevo tratado con Estados Unidos— y sí que es verdad que respecto a esos puntos calientes, como Siria, el devenir de los países árabes, la tragedia que puede —no quisiéramos— acabar en un conflicto militar en Irán, la inestabilidad permanente en Libia, Irak y Afganistán, esa peligrosa fractura que sufre Pakistán, la *intractabilidad* del conflicto palestino-israelí, la amenaza del terrorismo internacional, la delincuencia, el crimen organizado, el ciberterrorismo, la proliferación de armas nucleares, el papel de España tiene que ser conseguir hacer más Europa y que el papel de Europa sea una voz firme, determinante, en una única dirección, que nos tiene que dar fuerza defendiendo lo que es Europa: promoción y defensa de los derechos humanos, Estado de derecho, el imperio de la Ley y el compromiso con la acción multilateral. Más Europa significará más derechos humanos, más libertad y más respeto al progreso social y económico de los países que no están en esa dirección.

Para concluir, quiero animarle y hacerle llegar el firme compromiso del Grupo Parlamentario Popular para trabajar en esos consensos que usted, hoy aquí, ha ofrecido. El Grupo Parlamentario Popular va a estar a su lado, pero también al lado de España y de ese consenso y tendemos la mano al resto de grupos parlamentarios para que esta gran tarea que usted hoy ha diseñado y que tenemos que empezar a diseñar, por el bien de España, por el bien de Europa y del mundo, sea una realidad en los próximos años. Ahí nos encontrará y esperemos que ese consenso sume a todos —repito— por el bien de España, de Europa y de este mundo en el que hay tantas cosas que cambiar.

Muchas gracias, señor presidente, muchas gracias, señor ministro.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, senador Chiquillo.

Señor ministro, le corresponde el turno para contestar a los portavoces.

El señor MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN (García-Margallo Marfil): Gracias, presidente.

Muchísimas gracias a todos los portavoces.

Voy a hacer dos observaciones que valen para la totalidad de los portavoces. En primer lugar, agradezco el tono, agradezco el contenido y agradezco el propósito de que desarrollemos la política exterior de común acuerdo en cuanto sea posible.

En segundo lugar, la definición de la política exterior de España no puede ser parecida a la que había hace treinta años. España tiene que definir su política exterior, pero, al mismo tiempo, es miembro de la Unión Europea y tiene que colaborar activamente en el diseño de la política exterior de la Unión Europea. Al mismo tiempo, también es miembro de la Alianza Atlántica y tiene que colaborar a desarrollar la política de la Alianza Atlántica. En el mismo orden de cosas, formamos parte de Naciones Unidas y de otros organismos. Lo que quiero decir es que hay una política que puede ser autónoma y otra política que necesariamente no lo es, en la que nuestra labor consiste en desarrollar y defender nuestras posturas para llegar a una postura común.

En materia de cooperantes, lo primero que yo recibí cuando llegue al despacho fue una carta de sus familias que me entregó Trinidad Jiménez, la anterior ministra. En esa carta se me pedía que el equipo que había venido trabajando en conexión con las familias no se cambiase, y no se ha cambiado. Quiero tranquilizar al senador Sañudo, pues nuestras actuaciones no se han acentuado con ocasión de mi viaje a Mali. Se ha sabido que yo he viajado a Mali, afortunadamente no se han sabido otras cosas que había que hacer antes, pero eso se está haciendo todos los días desde el primer día de mi toma de posesión. Como usted sabe, tenemos dos cooperantes en el norte de Mali que comparten cautiverio con una cooperante italiana, y tenemos otros dos cooperantes en Somalia. Estamos haciendo absolutamente todo lo que podemos y, créame, que en eso que podemos es necesario absolutamente mantener la discreción.

El segundo asunto que ha tocado el senador Sañudo se refiere a Siria. En Siria, como usted sabe, hay una postura clara de la Liga Árabe que avanzó Marruecos en el Consejo de Seguridad, que en síntesis consiste en pedir que Bashar Al-Assad ceda el testigo a su vicepresidente con la misión de, en el plazo de un mes, constituir un Gobierno de unidad nacional que en un plazo, también relativamente corto, ponga en marcha unas elecciones democráticas. Esa resolución no pasó en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Sabe usted que hubo un veto de Rusia y China. España hizo constar el disgusto por el veto ruso y chino a esta propuesta de la Liga Árabe. Se aprobó en la Asamblea General de Naciones

Unidas, y se ha puesto en marcha un Grupo de Amigos de Siria que se reunió en Túnez y que se va a seguir reuniendo. En definitiva, la estrategia por el momento consiste en ir aumentando la presión para conseguir los objetivos políticos que la Liga Árabe ha dicho, es decir, dar paso de un régimen que se está caracterizando por una brutalidad insospechada, para los que conocimos a Bashar Al-Assad hace unos años, y que está resultando de un salvajismo dramático.

En materia de crisis económica, que es el tercer punto, España está presente en todos los foros. Yo ya he estado en Los Cabos, en la reunión de ministros de Asuntos Exteriores del G-20, estuvo el ministro de Economía y estará el propio presidente del Gobierno. En la próxima reunión del G-20 en Los Cabos, en junio, tendremos que intentar buscar una estrategia global, por lo menos de los países que lo integran, para una crisis que tiene naturaleza global.

Sobre el asunto de más y mejor Europa, que defendió la portavoz, Elena Valenciano, y que ha retomado aquí el senador Sañudo, no puedo estar más de acuerdo. Intenta decir que la crisis que estamos viviendo es mucho más una crisis política que una crisis económica. Una crisis que viene derivada por la percepción de la opinión pública de que la unión monetaria no es una unión monetaria reversible y, por tanto, estoy completamente de acuerdo en que si la crisis es política, las soluciones son políticas. Y por lo que respecta al Tesoro único o Departamento del Tesoro, como quiera usted llamarlo, no puedo estar más de acuerdo —luego me referiré a este tema—, la gran diferencia de cómo se aborda la crisis en Estados Unidos y en Europa es que en Estados Unidos comparece el presidente de la Reserva Federal Americana, el señor Bernanke, al frente de un Departamento del Tesoro. Aquí comparece el señor Draghi, y antes el señor Trichet, sin que haya un *partenaire* equivalente en materia de política económica.

Respecto al impuesto sobre transacciones financieras, sabe que lo hemos apoyado, no hay nada que decir. Y en materia de crecimiento sabe también que el presidente del Gobierno, don Mariano Rajoy, firmó con once de sus homólogos una carta dirigida a las instituciones europeas pidiendo más esfuerzo en materia de crecimiento. Si a eso une el discurso que pronunció en Marsella cuando había sido ya elegido presidente, pero todavía no había sido consagrado por las Cortes soberanas, pidiendo un esfuerzo en materia de estabilización de los mercados para corregir o frenar la hemorragia de la deuda pública, tiene usted las tres patas sobre las que, a mi juicio, tiene que sustentarse el Gobierno económico: disciplina, en el doble sentido de disciplina presupuestaria, déficit y deuda, y desequilibrios macroeconómicos —el famoso paquete de gobernanza, el *six-pack*—, y la estabilización de los mercados a través de una corrección de la deuda, que sería la labor, mientras no haya Tesoro europeo, del Banco Central Europeo, cuya actuación más decidida hemos reclamado. Le recordaré que si la Reserva Federal entre 2007 y ahora multiplicó su balance por cuatro, el Banco Central no lo ha multiplicado ni siquiera por dos. Y que si el Banco de Inglaterra ha comprado un volumen de deuda británica que equivale al 20% del PIB, el Banco Central solo ha comprado el 2%. Por tanto, tiene un enorme margen de maniobra para esa labor que el presidente del Gobierno reclamaba de estabilización de la deuda para corregir la hemorragia que estamos sufriendo. Es obvio que financiarse a los tipos a los que nos estamos financiando, con las primas de riesgo por encima de 300, simplemente hace imposible la recuperación económica.

En lo que se refiere a Iberoamérica, he intentado subrayar los cambios que está experimentando la región, lo que a mi juicio determina que las relaciones entre Iberoamérica y España en particular y la Unión Europea en general tengan que evolucionar en la medida de los cambios que se han producido y de los nuevos cambios que se detecten. No es lo mismo hace 10 años, cuando se hablaba de la década perdida en América Latina, que en estos momentos en los que, como alguno de nuestros compañeros ha subrayado, tenemos países como Brasil, Colombia o Perú, que están creciendo a un ritmo muy importante. No es lo mismo estar hablando con una América que estaba dividida, entre otras cosas, por conflictos militares que eran guerras *proxy* entre las dos superpotencias, que con un continente que está haciendo ciertos esfuerzos de integración. Ahí están Unasur y Celac, difíciles de entender porque entre ellos mismos no acaban de encontrar la fórmula, pero lo que es verdad es que hay un deseo de integración. Y en tercer lugar no es lo mismo hablar con un continente en que hasta la guerra fría la influencia de los Estados Unidos por razones estratégicas era enorme y que intentaban compensar esa influencia mirando hacia la Unión Europea, que en una situación en la que Estados Unidos ha aflojado mucho su atención sobre Iberoamérica, probablemente porque esté ocupada en otros escenarios estratégicos, y la Unión Europea deja de ser ese equilibrio necesario. Y lo que se está produciendo en estos momentos, en esta geometría variable —ahora, en junio, van a firmar la Alianza por el Pacífico—, es que empiezan a mirar hacia Oriente y el Pacífico. La Unión Europea tiene que actuar aquí. En la Unión Europea los únicos adalides de una política iberoamericana activa somos nosotros, los portugueses y en menor lugar los italianos. Los países

centrales están volcados hacia otros intereses, fundamentalmente hacia el *partenariado* oriental, ni se vuelcan hacia Iberoamérica ni hacia el *partenariado* del sur. España tiene un papel importante que jugar, y los Estados Unidos creo que han entendido que España aporta también valor añadido, que puede hacer cosas que a ellos les resulta más difícil hacer. Por tanto, ese es un asunto importante.

Me dice usted que en el Mediterráneo es condición sine qua non de la política española que haya un equilibrio entre Marruecos y Argelia, y estoy totalmente de acuerdo. Para que ese equilibrio se produzca hay que decir lo mismo respecto al Sahara en Rabat y en Argel. Yo he tenido ocasión de repetir la misma declaración, aunque al señor Anasagasti no le guste un pelo, teniendo a mi derecha al ministro de Asuntos Exteriores marroquí, y a la semana siguiente hacer la misma declaración con el ministro argelino, también a mi derecha, después de haber pasado siete horas con el presidente Bouteflika. El presidente del Gobierno ha viajado a Marruecos, yo he viajado a Argelia. Hemos acordado que desarrollaremos relaciones de alto nivel, reuniones que llevan tiempo sin realizarse, en el segundo semestre con Argelia y con Marruecos.

Respecto a Oriente Medio la posición del Gobierno español es la posición de los dos Estados, el problema es cómo se llega a esa fórmula. Para llegar a esa fórmula, con independencia de que las fuerzas palestinas tengan que culminar su proceso de diálogo entre Al Fatah y Hamás —que son conversaciones que, como usted sabe, tienen oscilaciones, avanzan, retroceden, parece que en unos momentos van bien, en otros no se sabe tanto—, están las conversaciones en Ammán, patrocinadas por los jordanos. En cualquier caso los problemas que hay que resolver para llegar a una solución de dos Estados que sea estable, tiene que ser una solución necesariamente negociada.

Hay que resolver el problema de los límites de las fronteras para que sean fronteras seguras. Hay que resolver el problema de los refugiados con lo que eso implica desde el punto de vista demográfico en los dos países, sobre todo en el Estado de Israel; y hay que resolver el estatus de Jerusalén. Todo eso requiere necesariamente de una negociación.

El presidente de Estados Unidos ha declarado su voluntad de retomar ese dossier, si es reelegido, en los primeros meses de su mandato. Uno de los errores que han cometido los presidentes americanos es que siempre lo han abordado al final de su mandato cuando no había tiempo. Espero que eso se retome con una cierta rapidez y que, efectivamente, se solucione un conflicto que está conmocionando y envenenando todos los problemas de la zona.

Estoy de acuerdo en que hay que hacer una reflexión sobre Asia y el Pacífico. Tenemos —como usted sabe— una Casa de Asia que está en Barcelona con una sucursal en Madrid que tiene ganas de hacer cosas. Tenemos un nuevo embajador en Japón y tenemos el año dual con Japón, año en el que podremos avanzar en esa reflexión.

En materia de cooperación plantea usted su preocupación por los recortes. Imagínese usted la preocupación que tengo yo. Hay que buscar fórmulas que nos permitan, con los recursos que tenemos, seguir manteniendo la cooperación con un norte y un objetivo claro. Al final, lo que nos preocupan son las personas. Vamos a huir de unas operaciones de cooperación que eran más bien operaciones políticas encubiertas que una atención dirigida a las personas, para lo cual vamos a hacer un estudio de impacto muy serio. Vamos a concentrarnos en aquellas áreas geográficas que están menos atendidas por otros sujetos activos de la cooperación. Vamos a actuar allí donde la Unión Europea esté actuando menos. Esas áreas son el norte de África —por la razón que he dicho anteriormente y que el señor Vilajoana también ha mencionado: acompañar la libertad con el bienestar—, Iberoamérica y el África occidental. Vamos a concentrarnos en aquellos sectores que son más importantes. Vamos a intentar recibir apoyos privados, *partenariados* privados que vayan supliendo las deficiencias presupuestarias que vamos a tener a medio y largo plazo, porque las restricciones presupuestarias pasarán. El fin de este Gobierno es conseguir los Objetivos del Milenio.

Estoy totalmente de acuerdo con el tema de la política agraria común y con la política común de pesca. El tema lo lleva mi compañero Miguel Arias Cañete, pero el Ministerio de Exteriores tiene que acompañar los esfuerzos diplomáticos.

La Secretaría de Estado para la Unión Europea se ocupaba antes solo de las relaciones institucionales con las instituciones de la Unión. Hemos traspasado a esa Secretaría de Estado las relaciones bilaterales con todos los países que forman parte de la Unión Europea porque entendemos que una de las cosas que hay que hacer para tener éxito en Europa es saber, primero, lo que se quiere; segundo, explicarlo bien y, tercero, buscar complicidades con los países que puedan tener nuestros intereses. En la Unión Europea si tienes un papel, está bien explicado y logras que haya complicidades tienes bastantes posibilidades de

que un asunto funcione. Por eso, me parecía que las relaciones institucionales debían ir dirigidas por la misma Secretaría de Estado para ir tejiendo esa red de complicidades, para que la posición de España sea relativamente más fuerte.

Creo que hemos acertado —estoy completamente de acuerdo— con el nombramiento de Víctor García de la Concha para el Instituto Cervantes. El Cervantes debe formar parte de la marca España. No puede ser un verso suelto en la política exterior española, como la política comercial, como la política militar o como cualquier otra política.

Siento decirle que no estoy en absoluto de acuerdo con su posición sobre Gibraltar. En el tema de Gibraltar se engloban dos asuntos: la soberanía y la cooperación en asuntos que no tengan nada que ver con la soberanía. Lo primero que hay que hacer es no confundirlos. Respecto de la soberanía yo me encontré tres cartas, la última del señor Straw, con un penúltimo párrafo en que decía que el Reino Unido no iniciaría, repito, no iniciaría, nunca conversaciones con Gibraltar sin el consentimiento de las autoridades del Peñón. Lo que dice Bruselas y lo que dice Naciones Unidas es que el conflicto debe solucionarse mediante el diálogo entre las dos partes, sin derecho de veto de nadie para que nadie pueda entorpecer ese proceso de diálogo. Eso es contrario a Bruselas y contrario a Naciones Unidas. Tuve que intervenir y contestar rápidamente porque, de no hacerlo —en derecho internacional hay una doctrina que se llama teoría del Estoppel— eso va cobrando forma y podrían decirme que yo he aceptado la tesis y que ya no puedo contrariarla. Tuve que hacer un gesto para decir que esto había cambiado.

En la cooperación estoy extraordinariamente interesado. Me interesa el bienestar de los habitantes de las dos orillas de la verja —naturalmente, me interesan más los del lado de la mía—, pero no estoy dispuesto a que haya un foro de cooperación en que estén en la misma posición jurídica, con el mismo estatus, con la misma legitimidad, Reino Unido, España y el Peñón de Gibraltar. Si queremos hablar de cooperación estarán España y Reino Unido, cuando tengan que ir que no será siempre, cuando haya asuntos menores, pero si están las autoridades del Peñón, estarán las autoridades del Campo de Gibraltar para que haya simetrías y no se equivoquen nunca. Eso es lo que el portavoz decía. Cuando el embajador me preguntó qué quería decir, le contesté: o dos o cuatro banderas, pero no tres.

Le aseguro, señor Sañudo, que tengo muchas llamadas de su partido, de gente muy relevante de su partido diciendo que ya era hora de que esto se hiciese y que no les gustó nada un foro tripartito. Les gustó muy poco en Córdoba, pero les gustó mucho menos que un ministro de Asuntos Exteriores español aceptase ir a un foro en el Peñón de Gibraltar. Este ministro no lo hará nunca. En lo demás ya ve que las coincidencias son importantes.

Señor Sabatè, estoy de acuerdo en que es una política de Estado. Este ministerio es uno de los cinco ministerios de Estado desde Felipe V. Tiene una larga tradición. El que sea un ministerio de Estado implica parte del protocolo de sentarse relativamente cerca del presidente del Gobierno, y el que tenga que ser una política consensuada porque solo así tendremos una política previsible, consistente, coherente en el tiempo que nos haga socios fiables.

Señor presidente —me dirijo a todos los portavoces— si hay alguna cuestión que yo no abordo, quisiera que me la repitiesen para poderla contestar.

En el tema de Europa nuestras coincidencias son prácticamente unánimes. La Estrategia 2020 —como usted sabe— es la continuación de la Estrategia de Lisboa. La Estrategia de Lisboa y la Estrategia 2020 eran perfectas desde el punto de vista de la definición de objetivos, incluso desde el aspecto instrumental y desde el punto de vista del calendario. Usted sabe que las acciones tenían una cadencia perfectamente establecida. El problema es que este método, que se llamaba método de coordinación ligera porque no hay ni incentivos ni sanciones, simplemente no funcionó en Lisboa. En 2005 se hizo un informe intermediario que presidió el ex ministro holandés William Koch, el informe Koch, donde se constataba que después de cinco años, en pleno período de auge económico, no habíamos avanzado nada en materia de objetivos, ni en la ocupación del 70% ni en empleo de mujeres ni en empleo de jóvenes ni en fracaso estudiantil ni en investigación y desarrollo, en definitiva, en nada. ¿Por qué? Porque estos métodos —yo solía recordárselo a mis alumnos, ahora ya no los tengo— de coordinación *light* no funcionan.

La Constitución de Cádiz, cuyo centenario vamos a celebrar ahora, establecía un artículo en el que se decía que los españoles seríamos justos y benéficos, pero no había ningún otro que dijese qué le iba a pasar al que no lo fuese, circunstancia que aprovechamos para tener tres guerras civiles en el siglo XIX. Por lo tanto, hay que buscar una fórmula para que cumplir con esos objetivos sea obligatorio.

Hemos hecho algo en el *six-pack*, en el paquete de gobernanza, en la llamada corrección de los desequilibrios macroeconómicos, donde se establecen una serie de indicadores —me parece que son diez—: endeudamiento, precios de activos, precios de inmuebles, etcétera, estableciendo una serie de parámetros y una serie de sanciones al que no los cumpla —déficit excesivo, etcétera—; pero hay problemas y es que no son simétricos: el déficit excesivo se castiga con un grado —me parece— del cuatro, y el superávit, que es lo que interesa a los alemanes, con el seis.

¿Qué pasa? Que si queremos salir del hoyo en estos momentos, los países que tienen una situación excedentaria debían hacer un esfuerzo para tirar de demanda interna, de tal modo que nosotros pudiésemos, los que estamos en peor situación, vender. Es lo que hizo Alemania cuando estaba en el proceso de reconstrucción después de la reunificación. Pero, en fin, eso es un punto de partida, ya tiene un cierto mecanismo sancionador. Estamos en el pacto europlus de competitividad, que es otro pacto importante. Pero, a mi juicio —si quiere usted que le diga lo que yo pienso—, lo que habría que hacer es ensamblar todo; y aprovecho para ir al tema de los bonos conjuntos, sean mancomunados, cesta de bonos o sean solidarios, eurobonos. Es perfectamente posible imaginar —y de hecho es la propuesta Bruegel— que para que los eurobonos no se conviertan en una especie de barra libre para los países menos ortodoxos en materia presupuestaria —que es el gran temor alemán—, estaría el límite del 60%. Usted cubriría la parte de las deudas nacionales que no superase el 60% con bonos azules, bonos europeos, bonos conjuntos, y la parte que exceda del 70% serían bonos nacionales o bonos rojos que se pagarían siempre después de los bonos azules en una jerarquización de créditos, lo cual es un buen límite. Pero es que además yo creo que por debajo del 60%, el tipo de interés que pagarías tú al Fondo Monetario Europeo, que es el que emite los eurobonos para luego dar préstamos a los países, se podía graduar el tipo de interés en función del grado de cumplimiento de esas obligaciones que hemos establecido en materia de gobernanza, en materia de competitividad o en materia de Estrategia 2020. Es una discusión larga que estoy seguro que tendremos, pero hay que avanzar en ese tema.

En materia de crecimiento, los instrumentos los tenemos, es el Banco Europeo de Inversiones, y tenemos los famosos bonos proyectos para intereses específicos. El corredor mediterráneo que a usted y a mí nos interesa especialmente es un ejemplo paradigmático de lo que se podría financiar con eso. Las conexiones energéticas es otro, las conexiones gasísticas con Argelia o con el norte de África es otro, y eso, en definitiva, serviría para crear empleo con emisión de bonos —no eurobonos, son bonos distintos—. ¿Por qué? Porque si es verdad que los países de la Unión, individualmente considerados, no tienen capacidad de endeudamiento —estamos en un proceso de consolidación fiscal— la Unión en su conjunto tiene su capacidad de endeudamiento prácticamente intacta, y si tenemos que salir juntos o no saldremos nadie, a lo mejor era la hora de que la Unión empezase en este tema. Como dato histórico erudito le diré que los Estados Unidos de América nacieron cuando las trece colonias deciden que la deuda que han contraído para combatir al Reino Unido sea una deuda mancomunada de las trece, una deuda federal. Esa es la famosa discusión que dio origen a los Estados Unidos. Yo que creo en los Estados Unidos de Europa, creo que la gran señal de ese avance político que tranquilice a los mercados sería la emisión conjunta de obligaciones, porque eso es compartir suerte y hacienda, eso es un matrimonio, una comunión de haciendas y vidas, sin divorcio exprés que los mercados entenderían perfectamente.

Hispanoamérica. Brasil, Colombia, Perú van muy bien. Nosotros como España en la Unión Europea hemos favorecido el acuerdo con Méjico, el acuerdo con Chile. Vamos a favorecer la rectificación del acuerdo con Perú, el acuerdo con Colombia, el acuerdo con Centroamérica e impulsar los acuerdos con Mercosur. Por tanto, eso que tiene importancia desde el punto de vista de la integración regional y tiene importancia desde el punto de vista de la cooperación de los dos, tiene también importancia para una cosa, que es para afianzar el principio de seguridad jurídica. Tenemos acuerdo de protección de inversiones, pero el principio de seguridad jurídica estaría mucho más afianzado si tuviésemos acuerdo de asociación, y algún dolor de cabeza nos evitaríamos en el Ministerio de Asuntos Exteriores y estoy seguro de que en esta comisión.

Unión para el Mediterráneo. Ayer mismo estuve con el nuevo secretario general que ha sucedido al señor Amrani. Hemos dado un paso, ahora ya la copresidencia europea es de la comisión. Estamos comunitarizando el tema. Hay que lograr la copresidencia del sur. Parece que la candidatura más obvia sería Jordania y tendríamos que hacer un esfuerzo diplomático para que cerrando el aspecto institucional, podamos avanzar en ese tema.

El problema es que en la Unión para el Mediterráneo, como en tantísimas otras cosas en la Unión Europea, hay veces que tienes la impresión de que estamos en una carrera de pollos sin cabeza, que es

lo que decía Toshack, un entrenador del Real Madrid. Es decir, está la Unión para el Mediterráneo, la política de vecindad, el grupo 5+5 que se ha reunido en Roma; vamos a celebrar ahora en Mallorca, el mes que viene, una reunión a la que asiste Westerweller y los del norte de África. Todo eso, más las perspectivas financieras, habría que ponerlo a trabajar.

Y la Unión para el Mediterráneo, de soltera Proceso de Barcelona, la verdad es que no avanzó demasiado cuando los franceses se empeñaron en tutelar el proceso. Es decir, eludir la comunitarización, el amparo de la comisión para hacerlo intergubernamental no le ha venido nada bien, lo cual me refuerza en mi posición de que el intergubernamentalismo no es la mejor receta si queremos marchar hacia la unión política.

Hablaba usted de Oriente Medio. Sobre Israel y Palestina, ya lo he dicho. Creo que hay que ir a los dos Estados, que hay que resolver los problemas de fronteras seguras, refugiados-estatus de Jerusalén, y eso exige un esfuerzo por parte de la Comunidad Internacional. Yo creo que cuando ese problema se solucione, se solucionarían muchos otros problemas en Oriente Medio, entre ellos el tema de Irán.

Irán. He visto que usted es aficionado y conocedor de la zona. Como usted sabe en Irán concurren dos características específicas: no son árabes, son persas; y no son suníes, son chiíes. Y si quieren ejercitar un liderazgo en el mundo musulmán tienen que encontrar un mantra, y los israelitas creen que ese mantra es Israel. Eso explica las declaraciones hoy del señor Netanyahu.

La nuclearización de Irán aterroriza a Israel por las razones que le he dicho, aterroriza a todos sus vecinos de la región —fundamentalmente a los suníes— y crearía una dinámica de nuclearización en la zona, en todos los países que quieren competir por la hegemonía en el mundo musulmán —estoy pensando en Turquía, en Egipto, etcétera— que haría de esa zona una zona extraordinariamente complicada, estrecho de Ormuz incluido por donde pasa gran parte del petróleo. Por tanto, la resolución del tema de Irán es absolutamente vital.

Como usted sabe la estrategia diplomática que estamos siguiendo —y yo insisto en que es la estrategia de la Unión Europea y que España debe procurar seguir y no ir a ocurrencias individuales— es la de presión para llegar a la negociación. ¿Dará resultado? ¿No dará resultado? ¿Qué nos deparará el futuro? ¿Cómo se combina esto con todo el calendario que usted y todos tenemos en el horizonte? Pues no lo sé, pero mi deseo es que dé resultado porque realmente una solución bélica en el tema tendría consecuencias incalculables, consecuencias incalculables en que jugaría no solo una defensa de Irán, una defensa de Siria, que haría Hezbollah, qué haría Hamás, es decir, qué pasaría en todos estos temas.

En Siria el problema es de opciones. Si la presión negociadora no funciona, ¿qué hacemos?, ¿la solución Libia? Pues la solución a la Libia es una solución sin el paraguas de Naciones Unidas. Jamás va a tener usted la autorización de Naciones Unidas. Estamos entonces en la solución de Irak, de Saddam Hussein. ¿Eso lo acepta la Comunidad Internacional? ¿Cómo reaccionarán? Ese es el problema. Hay que optar.

Yo creo como usted que en Siria la guerra puede ser una guerra relativamente larga. El régimen de Bashar Al-Assad cuenta con un cierto apoyo popular, especialmente de las minorías que temen que haya una agresión contra ellas si se produjese un vuelco en una dirección no deseada. Cuenta con el apoyo incondicional de Irán, cuenta con el apoyo de Rusia y cuenta con reservas estratégicas importantes. No se ha utilizado todavía ni la guardia revolucionaria ni la guardia presidencial ni en parte la división mecanizada, aunque el otro día había carros de combate en Homs. Por tanto, estamos en un escenario peligroso que puede estar conectado además con el desenlace de la solución de Irán. El problema es muy muy serio.

Sobre la iniciativa que usted plantea, en cuanto cambiemos a los dirigentes de la Casa África, que está en Canarias —cosa que vamos a hacer en un futuro— estaré encantado de que hablemos de cómo ponerle patas a esa idea, brindándole un instrumento y pidiendo paciencia porque va a empezar a andar. Pero estaré encantado de que eso funcione.

Señor Vilajoana, me encanta volverle a ver. En cuanto al tema de los cooperantes —ya se lo he dicho anteriormente— estoy completamente de acuerdo con que el objetivo de todos los ministerios y, desde luego, el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, es evitar la recesión, empezar a crecer y a crear empleo.

Servicio Exterior. Conozco muy bien al embajador Bravo. Como usted sabe, he seguido desde el primer día el tema de ese contrato que tiene la ventaja de lo que los economistas llaman el efecto demostración. Es un tren que une dos ciudades, las dos ciudades santas, Medina y la Meca, en una

región donde el esfuerzo en materia de comunicaciones va a ser importante. La cifra que me dan es que en la zona del Golfo se pueden mover 150 000 millones de dólares en proyectos de este tipo. Haremos todo lo que podamos.

Más Europa. Completamente de acuerdo. Hacer más Europa no tiene mucho secreto, está en el libro; el problema es cuando decidimos no seguir el libro. El libro decía que si los problemas de la Europa de la posguerra eran políticos, la paz, la prosperidad y el protagonismo internacional tenían una solución política. Usted sabe que se intenta avanzar en una solución federal que capota en la Asamblea francesa cuando el ejército europeo, la comunidad europea de defensa y, por tanto, el Consejo de Europa —que era la autoridad que manejaba el ejército— caen. Se va al funcionalismo, pero el puerto sigue siendo el mismo, sigue siendo la unión política. En los primeros tiempos hasta el Tratado de Maastricht se avanza según el libro, y se avanza bien. Cuando se discuten las distintas fórmulas de integración económica —ya había funcionado la CEEA— compite dos fórmulas alternativas: la Comunidad Económica Europea —que es no aranceles dentro y arancel común fuera— y la zona de libre comercio —que es no aranceles dentro, pero cada uno que ponga su arancel para preservar las preferencias imperiales de la Commonwealth—; ese era el secreto. Las dos fórmulas se ponen a correr, gana claramente la Comunidad Económica Europea y el Reino Unido tiene que claudicar y pedir el ingreso.

Cuando el mercado común, según el libro, madura y se pasa al mercado interior con el Acta Única, después del libro blanco, también se hace según el libro. Cuando la integración es muy aguda, hay que eliminar barreras físicas, técnicas y fiscales, que es lo que hace el Acta Única con 293 directivas. Además, ¿qué hace? Pone en marcha el proceso de cohesión y la unión económica y monetaria. ¿Por qué? Porque en este proceso de integración los que parten con retraso pueden sufrir una integración rápida, y esos son los fondos estructurales y el fondo de cohesión. Se pone en marcha la unión monetaria porque en un mercado muy integrado o tienes una moneda única o corres riesgos de transacción, riesgos de cambios, etcétera. El problema es Maastricht cuando usted pone en marcha la unión monetaria y no pone en marcha una unión económica paralela, que es lo que el libro decía que no había que hacer. Porque el libro decía: cuando el área monetaria no es un área monetaria óptima, es decir, que hay unas divergencias muy importantes, o estas divergencias se van acortando o todo el tema explota. No se hace, y estamos donde estamos. Por tanto, la solución es volver a retomar el libro y decir: una unión monetaria sin una unión económica es, yo suelo decir, un tigre vegetariano; es una especie que no existe; así que, vamos a ver si avanzamos.

Me pregunta usted si en el problema de Siria es discutible o no la suspensión de actividades de la embajada, que es lo que hemos hecho. (*Denegaciones del señor Vilajoana i Rovira.*) Perdón, aprovecho para contestar al otro catalán. ¿Cuál es el problema en Siria? En Siria, si uno no va a la intervención militar, tiene que manifestar su reprobación política con las armas que tiene, y lo clásico es lo que hemos hecho: llamar a consultas al embajador, llamar al embajador sirio al ministerio y decirle que no nos gustaba nada lo que estaba pasando. Como eso no ha servido, suspendemos actividades. Pero, al mismo tiempo, hay que conseguir otro objetivo: la protección de los españoles que estén allí —de los 15 repatriaremos a 13, pero quedan hispanosirios—, tener una referencia con la oposición —luego hablaré de la oposición— y estar informados de lo que pasa en la zona. Para eso, como el mundo ha cambiado y hay unas embajadas de la Unión Europea, que también tienen que proteger a los españoles que son ciudadanos europeos, vamos a meter a nuestros dos funcionarios en la delegación de la Unión Europea, con lo cual consigues estar presente, proteger a todos tus ciudadanos y tener contacto con la sociedad civil y, al mismo tiempo, mostrar tu reprobación hacia el régimen. No podemos hacer otra cosa. Si siguen matando y no haces nada..., el tema es bastante absurdo.

En cuanto a la oposición, es verdad lo que usted dice. Es verdad que hay una oposición en el exterior, hay una oposición en el interior; es verdad que el Consejo Nacional Sirio empieza a sufrir escisiones y divisiones. Eso también pasaba cuando el señor presidente y yo empezamos en la Transición y tuvimos que hacer una sociedad anónima, que se llamada FEDISA, porque no nos gustaba un pelo aquello del Consejo Nacional del Movimiento con las asociaciones políticas. Luego éramos una sopa de letras —quedamos cuatro y el del trombón, porque íbamos todos a llenar los mítines de los otros—, pero al final aquello funcionó y tuvimos aquel invento maravilloso que se llamó UCD, y con aquello sueño todos los días. Con eso terminó con Siria y vuelvo con el señor Vilajoana.

Respecto a la marca, yo no entiendo tanto de marcas como usted. Como no entiendo tanto de marcas como usted, se lo he encargado a un grupo de expertos, y lo que me dicen es que en este sistema global el que tiene una marca tiene una marca, el que tiene dos tiene media y el que tiene tres no tiene ninguna.

Puede ser discutible, pero es lo que me dicen. También me dicen que probablemente la imagen de España que haya que presentar en el Japón no sea la misma que haya que presentar en India, pero ese es un tema distinto. Ese es un camino que estamos empezando; por tanto, en un camino que está empezando, bienvenidas serán todas las iniciativas. Y será un camino porque el tema de la marca España lleva mucho tiempo estudiándose; lo último en el Instituto Elcano en 2002; después vino el período del Gobierno de Rodríguez Zapatero, en el que esto no interesó nada, y hay que retomarlo. Hemos visto lo que había, hemos hablado con los que estaban y tendremos que hablar con todo el mundo para que esto funcione. Pero, insisto, es un proceso *in fieri*; por tanto, todas las aportaciones son buenas, de prueba y error. Tendremos que corregir los errores que cometamos, pero lo importante es que nos hemos puesto en marcha.

En cuanto al Servicio Exterior, la colaboración de estas Cámaras y la de las comunidades autónomas es absolutamente esencial. Había una ley del Servicio Exterior que el Gobierno Aznar no presentó porque estábamos en minoría y temía un no entendimiento —Alicia en el país de las maravillas— con el tema de las comunidades autónomas. En lo que respecta al Servicio Exterior tendremos que entendernos, tendremos que hablarlo, como de todo.

Sobre el tema cultural habla usted muy convencido. Yo estaba en el Ministerio de Cultura y redacté el artículo 149.3 de la Constitución, que dice que la comunicación cultural entre las diversas culturas españolas es labor del Estado. De lo que se trata es de que la cultura común esté en todas las comunidades autónomas; que todas las comunidades autónomas intercambien sus culturas y que todo eso, juntos, lo proyectemos al exterior. Eso habrá que hacerlo también en el Instituto Cervantes; por tanto, no está usted hablando con un descendiente de Felipe V. Yo no celebro la *desfeita* de Almansa, más bien la lamento.

Señor Aiarza, ha hecho usted una referencia muy erudita. Es verdad que cuando cae el muro de Berlín en 1989 se cree —Fukuyama entre otros—, que es el fin de la historia, que ya hay un pensamiento único —que es la democracia liberal y la economía de mercado que no tienen rival en el mundo— y se cree que va a haber una potencia hegemónica sin rival, que son los Estados Unidos. Es verdad que ese sueño dura hasta las Torres Gemelas, hasta el 11 de septiembre, y lo que pasa después: Estados Unidos se da cuenta de que no puede solucionar ningún problema solo. Y, por si tenía alguna duda, se está financiando fundamentalmente con las reservas chinas; por tanto, estoy en el multilateralismo, no tengo la menor duda; estoy también en que hay que revisar el orden mundial. Estamos en el grupo de trabajo que está estudiando la reforma del Consejo de Seguridad. Es más, creo que hay que reformar el orden monetario. Creo que las instituciones de Bretton Woods han terminado. Nos estamos todos quejando de que el yuan tiene una valoración artificial para favorecer las exportaciones, pero nadie es capaz de decir nada. Creo que el final será una zona de cambios en que haya dos o tres monedas, a lo sumo, que serán el euro, el yuan y el dólar, y habrá que entenderse con un sistema de cambios casi fijos pero esa es mi opinión personal.

Creo que hay que hablar en el orden comercial. No podemos seguir atascados. Habrá que demoler barreras en servicios financieros, etcétera, que están impidiendo que las empresas occidentales se establezcan en Asia. Todo eso está. Hay tentaciones proteccionistas en este momento que me parecen extraordinariamente peligrosas. Yo soy un ciudadano del mundo y fundamentalmente un ciudadano europeo.

En el tema del Sáhara, y aprovecho para hacer una alusión al señor Anasagasti, la postura del Gobierno es absolutamente clara e insisto en que hemos manifestado lo mismo en Rabat y en Argel. Estamos apoyando todo lo que podemos al enviado especial Ross, para que con el grupo de sabios, con los amigos del Sáhara se avance en una solución. Pero la solución o es negociada o no será. Es decir, intentar imponer una solución desde fuera a mí me parece que no es posible. Hay que engrasar la negociación, hay que llegar a una negociación y eso va relativamente bien. Tengo la impresión de que entre Argelia y Marruecos la cuestión del Sáhara está perdiendo masa crítica. Ha habido ya reuniones ministeriales en los dos lados y la frontera sigue cerrada, pero me parece que eso está entrando en unas vías de solución que yo celebraría enormemente. Como se ha recordado, yo he estado en los campamentos saharauis en reencarnaciones anteriores y he seguido el tema con interés.

El señor Anasagasti ya me empieza a regañar por no venir al Parlamento. Estaré en el Parlamento cuantas veces ustedes me inviten y cuantas veces mi agenda lo permita. A mí el Parlamento me gusta mucho, soy un parlamentario nato y acudiré.

En materia de derechos humanos, lamento que haya encontrado alguna puerta cerrada. Desde ahora le digo que tiene abiertas todas las puertas para hablar de derechos humanos porque en su reencarnación

anterior usted y yo pertenecíamos a la misma formación y en la Democracia Cristiana los derechos humanos eran un tema relativamente importante.

En materia de cooperantes ya he dicho lo que tenía que decir.

¿Qué España se va a encontrar usted en la marca España? Pues la España constitucional. No hay más. Y la España constitucional es una España que se nutre de todas las Españas. En la imagen de España tiene usted la España imperial, que a usted parece no gustarle; tiene usted la Leyenda Negra; tiene usted la imagen romántica de Jorgito el inglés; tiene usted los resistentes en la guerra; tiene usted la España de la Transición, la España del 77 y la España que lleva treinta años haciéndolo francamente bien desde un punto de vista de imagen. Esa es la España que va a encontrar y en la España constitucional si se relee usted el artículo 2 verá que habla de la nación española y del derecho al autogobierno de las nacionalidades y regiones que la integran. España es diversa, no tengo la menor duda en este tema. Se va a encontrar usted una España que le va a gustar mucho: la España de Ortega, la España de Cambó, la España, en definitiva, de los que después de cuarenta años logramos una primavera de libertades en este país que, gracias a Dios, no se agostó.

Me habla usted luego del Sáhara, sobre lo que ya he contestado, y del Contubernio de Múnich. Yo estuve en contra del franquismo siempre. Cuando el Contubernio yo no tenía edad, ni usted tampoco, pero hubiera estado en el Contubernio de Múnich porque yo era monárquico desde los 16 años y usted sabe que el Manifiesto de Lausanne y todo eso es de 1945, no hace falta que se lo recuerde.

En Exteriores, es obvio que en la ley del servicio exterior tendremos que contar con las comunidades autónomas.

He contestado a lo relativo a Siria.

Alianza de Civilizaciones. En estas y otras comisiones vamos a tener que discutir y debatir mucho entre nosotros. Yo no suelo tener, me conoce, posturas preconcebidas y cuando no sé una cosa digo que no lo sé y cuando dudo de una cosa digo que dudo y no sé muy bien qué hay que hacer con la Alianza de Civilizaciones. Yo fui contrario a la Alianza de Civilizaciones por las mismas razones que usted ha dicho: porque me parecía que era humo, que no tenía contenido. Me parece que nadie se molestó en preguntar a la entidad de civilizaciones qué opinaban de la primavera árabe. Pero ahora la Alianza de Civilizaciones es un proyecto de Naciones Unidas, que preside el señor Sampaio, con el que me voy a reunir. El secretario general de Naciones Unidas me dijo que era un proyecto en el que él personalmente y Naciones Unidas tenían interés. Lo turcos han dedicado mucho tiempo a convencerme de la bondad de la Alianza de Civilizaciones y lo único que he pedido es probablemente lo que usted pediría, y es que perfilemos qué contenido tiene y cómo se financia. Ese es el asunto. Tendremos que discutir si la Alianza de Civilizaciones es una buena iniciativa que conviene continuar o no. No lo sé. Lo tenemos que discutir. Voy a ir a Naciones Unidas y cuando vuelva le diré si creo que tiene sentido o no. Pero en ese como en otros temas, no tenga usted temor porque yo le voy a exponer aquí siempre cuál es mi postura, cuando la tenga, mis vacilaciones o mis dudas o los pros y contras para que, entre todos, busquemos una solución. En eso consiste el consenso.

Señor Chiquillo, quiero agradecerle sus amabilísimas palabras. Venimos de la misma tierra, de la misma ciudad y no me extraña que el señor Chiquillo se haya mostrado tan amable y a la vez tan progresista, lo que quiere es una democracia del siglo XXI. Si algo caracteriza a la Comunidad Valenciana es que mira hacia el futuro y no hacia el pasado.

En acción exterior sí le diré una convicción que para mí es muy profunda. Yo creo que si el anclaje en la Unión Europea y en el eje trasatlántico es firme, con todo lo que el eje trasatlántico opina, los demás problemas tienen una solución relativamente más sencilla. Por tanto, estoy de acuerdo en que hay que reforzar nuestra posición en Europa, hay que reforzar nuestra posición en la Alianza Atlántica y hay que reforzar nuestro vínculo con los Estados Unidos y a partir de ahí intentar buscar posturas comunes, que serán más efectivas. Y dentro de eso lo que yo he trasladado a la diplomacia americana en todo momento es que hay zonas en las que España tiene un valor añadido adicional porque estamos más cerca y porque nos lo sabemos mejor y esas zonas son Iberoamérica y el norte de África y de lo que se trata es de que utilicen a España como punta de lanza porque lo puede hacer mejor, pero punta de lanza de toda esa masa crítica que es la Unión Europea y los Estados Unidos.

Me habla usted de los cooperantes, y con esto termino. El Sahel se está convirtiendo en la frontera de Europa. Está habiendo cambios en el norte de África y el Sahel se ha convertido en una zona extraordinariamente peligrosa. Somalia está en una situación tremenda. En Malí, prácticamente el norte y el este del país están fuera de control. El desenlace de la guerra de Libia ha determinado que haya armas

y combatientes duros que han combatido en Afganistán, en Libia, etcétera. Usted sabe que ahí está operando Al-Qaeda del Magreb, con escisiones de Al-Qaeda del Magreb, pero hay un grupo que se llama Al-Qaeda del Magreb. Por cierto, el 2 de mayo es el aniversario de la muerte de Bin Laden. En Somalia estamos operando y hay cooperantes. En Malí hay 13 cooperantes secuestrados, 2 nuestros y los otros 11 no. En Somalia hay más de 80 europeos secuestrados y los grupos que han secuestrado son o piratas puros o un movimiento que se llama Al-Shabaab, que es también una especie de escisión de Al-Qaeda. Pero es una situación extremadamente movедiza, extraordinariamente complicada, en la que nosotros hemos hecho esfuerzos diplomáticos, hablando, por supuesto con todos nuestros socios de la Unión Europea. Yo estuve en la conferencia de Londres sobre Somalia, pero también hemos hablado con los Gobiernos de la zona que nos pueden ayudar y con aquellos que están en la zona y pueden tener influencia o que no estén en la zona para intentar solucionar el problema de los cooperantes. Créame que es uno de los problemas que más me angustia. Procuramos hablar con las familias con la mayor frecuencia posible y es un asunto al que damos especial prioridad. Agradezco aquí la colaboración y la discreción de todos los grupos parlamentarios. Algún secuestro, que hemos tratado con discreción, ha salido bien: logramos la liberación de un periodista español en Cuba y de otro en Líbano. Vamos a ver si con la misma discreción conseguimos el mismo éxito y yo puedo venir aquí a darles una buena noticia.

Termino diciendo que aparte de estas reuniones, a las que vendré cuantas veces sea necesario, espero que tengamos reuniones más informales, más privadas en las que yo pueda compartir con sus señorías algunas experiencias que, por supuesto, no puedo compartir desde este micrófono.

Muchísimas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor ministro.

Si algún grupo quiere hacer uso del derecho de dúplica, lo puede hacer con la máxima brevedad. (Pausa.)

Tiene la palabra el senador Sabaté.

El señor SABATÉ BORRÀS: Gracias, señor presidente.

Señor ministro, quiero hacer una puntualización en relación con la liberación de los cooperantes. Creo que he sido el único portavoz que no ha aludido al tema en su primera intervención. Quiero expresar la solidaridad de mi grupo con sus familiares y nuestro deseo de su pronta liberación. Si no lo hice, respetando la libertad de los demás portavoces de hacerlo, fue precisamente por esa necesaria discreción en estos temas, entendiendo que una vez expresado por el portavoz del Grupo Socialista, ya quedaba dicho. En cualquier caso, para que no quede ninguna duda y para que conste en el *Diario de Sesiones*, expreso públicamente el hecho de que compartimos las posiciones del resto de los portavoces y, por supuesto, del ministerio.

Gracias, señor presidente.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Sabaté.

¿Algún senador o senadora presente, no portavoz, quiere hacer alguna breve pregunta? (Pausa.)

Tiene la palabra la senadora Sanín.

La señora SANÍN NARANJO: Con la venia. Gracias, señor presidente.

Señor ministro, de verdad mi enhorabuena por su brillante exposición. Me satisfizo mucho escucharle. Creo que, de verdad, ha sido claro, contundente, rotundo y para nosotros, para este Grupo Parlamentario Popular, es una satisfacción enorme tener la garantía de su gestión en la política exterior. Se ha hablado mucho, señor ministro, de las relaciones en el ámbito internacional. Se ha hablado mucho de las relaciones con Iberoamérica, pero me he quedado con una preocupación y con una inquietud. El Tratado de Libre Comercio Colombia-Perú-Unión Europea, que está pendiente al parecer de la ratificación del Parlamento Europeo, me preocupa mucho, y la única pregunta que le quiero hacer, señor ministro, es por qué se está ralentizando tanto ese trámite siendo tan fundamental para las tres partes.

Muchas gracias, señor ministro.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, senadora Sanín.

Senador Aiertza.

El señor AIARTZA AZURTZA: Muchas gracias, señor ministro.

Solamente quiero hacer un breve comentario. Estoy de acuerdo con usted en que en la solución del Sáhara occidental tiene que ser negociada, pero sabe también muy bien que en las negociaciones algunas veces hay que utilizar el denominado *carrot and stick*, hay que presionar a las partes para que lleguen a ese acuerdo. A eso me refería, a la necesidad de ir forzando al Gobierno marroquí a llegar a un acuerdo en el que el derecho a la libre determinación del pueblo saharauí sea efectivo.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Gracias, señor Aiarza.
Señor Anasagasti.

El señor ANASAGASTI OLABEAGA: Gracias, señor presidente.

En primer lugar, lo del Contubernio de Munich, lo sabemos, señor ministro, pero usted no me ha dicho qué van a hacer. (*El señor ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación: ¿En el Contubernio de Munich?— Risas.*) Aquello ya pasó, en el aniversario. ¿Ahora qué van a hacer? Porque se celebran otras cosas y de vez en cuando conviene celebrar momentos históricos.

En segundo lugar, vuelvo al tema del Sáhara. Yo creo que la gestualidad en política también tiene mucha importancia. Moratinos, cuando llegó aquí, dijo que iban a resolver este tema en esta legislatura, y ya hemos visto lo que ha ocurrido. No obstante, envié a Bernardino León a Tinduf, es decir, tuvo gestos, y el gesto que le veo a usted es un gesto muy condescendiente. Le veo a usted muy marroquí, señor ministro, ¿qué quiere que le diga? No le veo a usted muy saharauí, sobre todo teniendo en cuenta la importancia del cuestionamiento político que ha tenido el Partido Popular en estos ocho años. Aquí tengo todas las intervenciones, las voy a hacer más en esta legislatura y va a ver usted. Seguramente van a decaer, pero no tiene nada que ver su discurso con los planteamientos que ha hecho el Partido Popular en esta legislatura.

Respecto al tema de la marca, me parece muy bien la marca España. Usted tiene una visión de la España constitucional estupenda. También tenía una idea un poco rara respecto al concierto económico hace veinte años que creo que no la tiene ahora. Las cosas cambian, pero usted sabe que en esa ponencia constitucional nosotros no estuvimos. Usted sabe que se nos excluyó, y sabe también que el fútbol tiene mucha importancia. En América y en Arabia los partidos entre el Real Madrid y el *Barça* suelen ser una marca España. ¿Sí o no? Eso también tiene su importancia, pero le recuerdo que la Copa se va a celebrar entre el *Barça* y el Athletic de Bilbao en el Calderón.

Creo que los expertos que usted ha elegido pueden ser muy respetables, pero no sabemos quienes son ni qué cocinan porque anteriormente los cocineros de esa marca España, a nuestro juicio, estaban demasiado escorados a la visión de la España imperial. No nos gustaría que en esta ocasión esto fuera planteado de la misma manera.

Muchas gracias, señor presidente.

El señor PRESIDENTE: Gracias, senador Anasagasti.
Senador Díaz Tejera.

El señor DÍAZ TEJERA: Gracias, presidente. Con su venia y también con la venia del portavoz del Grupo Parlamentario Socialista, a quien antes le he pedido autorización para hablar por aquello de que uno trabaja en equipo.

Le quería plantear el siguiente asunto, señor ministro. No es un asunto a plantear en la Comisión Mixta de la Unión Europea porque se refiere al Consejo de Europa. Llevo cuatro años en el Consejo de Europa y como le consta al presidente de la Comisión, cuando estoy en el Consejo de Europa trabajo como español, y los asuntos que planteo en el Pleno de la Asamblea Parlamentaria o en las comisiones, en general, procuro antes hablarlos con los colegas españoles que estamos allí con diversidad partidista, pero procuro consensuarlos con ellos porque en esos momentos es un español el que está interviniendo.

Acontece que de aquí en adelante también quiero hacer lo mismo. El 90% de los asuntos en que trabaja el Consejo de Europa, señor ministro, de los 47 países, generalmente están vinculados con los países del Este, Asia. Ahí hay conflictos en relación con Transnistria, con Nagorno Karabaj, con Osetia y Abjasia, etcétera, es decir, asuntos sobre los que los españoles que estamos ahí tenemos un criterio que hasta ahora hemos mantenido y hemos sido muy coincidentes. Sobre Kosovo lo mismo. No le pregunto por Kosovo porque ya he leído su intervención en el Congreso de los Diputados y, por lo tanto, omito

DIARIO DE SESIONES DEL SENADO

Comisión de Asuntos Exteriores

Núm. 31

7 de marzo de 2012

Pág. 34

pedirle que la repita porque coincido con su posición, pero sobre estos tres conflictos que llaman conflictos congelados —a veces no tan congelados—, como el de Azerbaijan, que está potenciando su ejército con el 20% del territorio que le comió Armenia, me gustaría saber cuál es su criterio a los efectos de si vamos a seguir coincidiendo los españoles en el Consejo de Europa y mantener solo la posición de España sea cual fuere su Gobierno y su orientación.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, senador Díaz Tejera.
Señor ministro.

El señor MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN (García-Margallo Marfil): Senadora Sanín, efectivamente, en relación con el acuerdo preferencial con Perú y con Colombia, el planteamiento inicial era hacer un acuerdo regional con la Comunidad Andina. No pudo ser. La Comunidad Andina está atravesando una situación compleja y se ha optado por hacer acuerdos separados. Se ha terminado la negociación con Perú y Colombia. Los dos están ahora en fase de traducción y adaptación técnica. El problema que usted plantea es la suerte que pueden correr en el Parlamento Europeo y la ratificación en el resto de los países.

En cuanto a Perú, nunca ha habido grandes discusiones —yo presidía la delegación de la Comunidad Andina—, pero en el tema de Colombia sí los hubo. Hubo oposición por algunos grupos en función de una alegada falta de respeto a los derechos humanos, y en concreto una alegada falta de respeto a los derechos sindicales. En el Grupo Socialista había un laborista británico que encabezaba la postura contraria a la ratificación pero no era la mayoritaria en el Grupo Socialista. La gran mayoría de los liberales están por el acuerdo de negociación y el Partido Popular Europeo en su mayoría también. Espero que los dos acuerdos, Perú-Colombia, alcancen buen puerto. Creo que eso arrastraría a Ecuador y que tendría un efecto muy saludable en la región.

En cuanto al Sáhara, y aludo a los dos, dudo que el Partido Popular diga algo distinto o que haya dicho algo distinto de lo que voy a decir yo, y es que la solución será negociada en el marco de la legalidad internacional. Si en algo coincidimos todos los grupos de esta Cámara es que la legalidad es la que determina Naciones Unidas. Léase usted la evolución de las resoluciones en Naciones Unidas y verá a dónde van, pero la afirmación que yo hago, con la que usted tiene necesariamente que coincidir, es que la decisión del Gobierno español se hará en el marco de la legalidad de Naciones Unidas, y no creo que alguien del Partido Popular diga lo contrario en este tema.

Sobre la celebración del Contubernio de Múnich es una idea y podemos buscar usted y yo algún marco para celebrarlo. Muchos de nuestros amigos estaban ahí. Algunos de ellos faltan, Navarro, Iñigo Cavero, pero en fin, es una buena idea.

Para usted lo de la España imperial es una especie de obsesión. Hasta Rocroi fuimos bastante bien y no solo en términos políticos. En términos literarios fue el Siglo de Oro, en términos pictóricos tiene usted la gran escuela española, es decir, España tuvo una influencia en Europa y en el mundo que a mí no me parece nada mal. En fin, como comprenderá, yo no voy a promover la marca España disfrazado del personaje del cuadro de *Las lanzas*. O sea, esto es ya es la España constitucional, en la que seguro que usted también estará.

Respecto a mis opiniones del concierto, no se preocupe, que siguen siendo las mismas. Es decir, están amparadas por la Constitución; en la disposición adicional primera se pide respeto a los derechos históricos. En virtud de eso, el concierto, que como usted sabe es de la época de Cánovas, es el que es y, por tanto, yo lo respeto. No puedo discutir lo que la Constitución recoge.

El señor Díaz Tejera y yo nos conocemos. Sabe que conozco bien el conflicto entre Azerbaiyán y Armenia, así como el problema de Transnistria; de hecho, he estado con el embajador de Moldavia. El problema aquí es la doctrina Kósovo: No a las declaraciones unilaterales de independencia. Sí a la solución de conflictos transfronterizos. Esa es la posición del Partido Popular en todos los temas.

Espero haber dado cumplida satisfacción o, por lo menos, respuesta a los senadores. Les garantizo que vamos a estar aquí y, por eso, les pido que haya diálogo entre nosotros; fuera de micrófonos en aquellos temas en los que consideremos que es mejor hablar sin luz y taquígrafos y, desde luego, con luz y taquígrafos cuando así lo requieran. Estaré a su disposición.

Estoy encantado de haberme reencontrado con viejos amigos y de volver de nuevo a esta Casa.
(Aplausos en los escaños del Grupo Parlamentario Popular en el Senado.)

DIARIO DE SESIONES DEL SENADO

Comisión de Asuntos Exteriores

Núm. 31

7 de marzo de 2012

Pág. 35

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor ministro, por su presencia y su cuidadosa contestación a todas las preguntas.

Se levanta la sesión.

Eran las diecinueve horas y treinta y cinco minutos.